

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Jueves 24 de julio de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—NUM. 174.

Puntos de suscripción. Ocho reales, llevados a domicilio, y 24 por tres meses. Buenos pagos se suscriben. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 3. Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria; y Lopez, calle del Carmen.

MADRID 24 DE JULIO.

Parécenos digno de los mayores elogios el real decreto, publicado en la *Gaceta* de hoy, concediendo el abono de seis meses de servicio, por los tres recientes días de combate en las calles de Madrid, á todos los soldados que tomaron parte en aquellos memorables sucesos. Pocos premios se han dado nunca, ni pueden darse, que sean mas justos ni mas merecidos.

El ejército español acaba de dar al mundo un ejemplo admirable de lealtad, de valor, de todas las virtudes militares. El trabajo constante de subversión y de trastorno moral, á que se había consagrado con incansable afán desde las regiones del poder el partido que para fortuna del país ha desaparecido ya de ellas para siempre, no logró quebrantar en lo mas mínimo la disciplina y el buen orden en las filas del ejército. Las ideas disolventes de nuestros adversarios políticos habían llevado á todas partes el desconcierto y la confusión; pero hallaron una resistencia moral insuperable entre nuestros héroicos soldados, así como en el día de la crisis suprema han encontrado en ellos una resistencia material ante la que han tenido que sucumbir. Inmenso servicio han prestado á su patria los que durante dos años permanecieron firmes en sus puestos, sufriendo toda clase de contratiempos y sinsabores á trueque de mantener ileso el elemento conservador en el ejército, y de evitar que también este fuese invadido por las tendencias desorganizadoras del progresismo.

Si algunos soldados no han estado de parte de las leyes y del gobierno en los aciagos días de la lucha, han sido los que, hallándose bajo el influjo maléfico de autoridades esparteristas, han sido impulsados hacia la sedición por el mismo espíritu de disciplina, que debiera ser siempre su norma, su honor y su salvación. Para que algunos batallones se hayan mostrado rebeldes á su Reina, ha sido preciso que la rebeldía les sea aconsejada por la autoridad militar, que se hallaba á su frente con el deber de conducirlos por el camino del honor y de la fidelidad. Para nadie era un misterio que el Capitán General de Aragón debía aquel puesto á su ardiente adhesión al general Espartero; á nadie podía ocultarse la triste verdad, hoy confirmada ya por los hechos, de que el espíritu esparterista era altamente anti-monárquico. ¡Desgraciadas las tropas que en el día del conflicto se han encontrado bajo los órdenes de un General mas amigo de servir sus ideas de partido que sus deberes militares y políticos! Mas desgraciadas aun, porque no han sabido ó no han querido comprender que la rebeldía de su General les imponía la obligación de no seguirle fuera del terreno de las leyes.

Su castigo empezó con su error ó su delito. ¡Qué inmensa diferencia entre la actitud que han tomado las tropas de Madrid y otros puntos, combatiendo á la insurrección, y la que han consentido en adoptar las arrastradas á sostener la causa de los rebeldes! Las primeras, cubiertas de gloria, han sido las salvadoras de la sociedad; su unión, su disciplina, su lealtad, su heroísmo, las colocan muy altas entre los primeros ejércitos del mundo; admiradas por amigos y por contrarios, han sostenido con lustre la merecida nombradía de las armas españolas.

Por el contrario, las que han prestado sus banderas para adorno de las barricadas aragonesas, han dejado en el mismo acto de merecer el nombre de tropas regulares. Su oficialidad las ha abandonado; cuerpos tan distinguidos como

el de artillería han quedado dirigidos por sargentos, faltos naturalmente de los conocimientos facultativos, propios del arma. Huérfanos de la clase de jefes, los batallones han perdido la severidad de la disciplina, y la anarquía mas espantosa se ha apoderado de ellos. Incapaces ya para la victoria, aunque la causa política á que se han adherido no fuese tan desesperada, solo pueden esperar la vergüenza de una derrota ignominiosa. Vencidos, como lo serán pronto por el gobierno de S. M., saldrán mucho mejor librados que si fueran vencedores los hombres á quienes han auxiliado, y cuyo triunfo sería necesariamente causa de humillaciones sin límite para el ejército.

Pero olvidemos á los pocos, para no considerar sino á la inmensa y leal mayoría de nuestras tropas. Unamos nuestras felicitaciones á los elogios justísimos que el real decreto publicado en la *Gaceta* de hoy concede á la guarnición de Madrid.

Nunca han sido tan útiles, tan necesarios, tan eminentes como en la época actual los servicios del ejército. Cuando nuestros famosos tercios llevaban á todos los confines de la asombrada Europa las temidas enseñas de la infantería española, y hacían respetar en todas partes el poder de nuestros reyes, daban á España un día de gloria por cada día de combate. Pero hoy no pelean ya las sociedades solo por la gloria, sino por su propia existencia. En Cerinola, en San Quintín, en Otumba, nos dieron nuestros guerreros el derecho de figurar en primera línea entre las naciones militares. Hoy, salvándonos de los horrores de una revolución anti-social, nos dan el derecho de seguir figurando entre los países civilizados.

La insurrección ha levantado también su negro estandarte en Barcelona; pero allí, como en todas partes, han sido escarmentados los trastornadores por el valor y decisión de nuestro leal ejército que está dando el mas brillante ejemplo de subordinación y disciplina. Sensible es que se derrame la sangre española en fratricidas combates, y que los enemigos de la sociedad y del gobierno pongan á este en la triste necesidad de repeler la fuerza con la fuerza; pero al menos sus maquinaciones tienen la ventaja de poner de manifiesto la impotencia de la insurrección, y de aumentar el prestigio y la fuerza moral del gobierno por medio de rápidos y no interrumpidos triunfos. Hoy puede decirse que la rebelión que tan amenazadora parecía presentarse así en la capital como en las provincias, se encuentra limitada al recinto de Zaragoza, de donde seguramente no tardará en ser desalojada.

De aquí ahora la relación oficial que sobre los sucesos de Cataluña y otros puntos publica la *Gaceta*:

«Desde que llegó á Barcelona la noticia del cambio de ministerio, los partidos estranos se agitaron de un modo visible; y apenas se supo la rebelión de Zaragoza, la lucha se hizo imminente. Durante la noche del 17 se notaron graves síntomas de desorden, y no hubo recurso á no apelarlos los perturbadores para conseguir su depravado fin. El 18 por la tarde estalló el movimiento, contando con una parte de la Milicia Nacional; y sin que diese resultado alguno la intimación que por dos veces se hizo á los grupos armados, se tuvo que apelar á la triste necesidad de repeler la fuerza con la fuerza. Las barricadas formadas en las calles del Conde de Asalto y de la Unión que desembocan en la Rambla fueron tomadas y destruidas, y sus defensores rechazados de posición en posición hasta que abandonaron el casco de la ciudad dispersándose hacia los barrios donde las tropas los acosaban y circunvalaban á la salida del correo extraordinario del 19. Los rebeldes han sufrido pérdidas de consideración, y se han hecho muchos prisioneros, que fueron entregados á la comisión militar.

El general Bassols, segundo cabo de Cataluña, que con las fuerzas de su mando tomó tres barricadas, ha sido herido.

Los batallones número 13 de ligeros, 1.º, 3.º y 4.º de línea de la Milicia nacional han sido disueltos, y sus individuos se han apresurado á entregar las armas. El capitán general de Valencia, en despacho tele-

gráfico del 21 á la una y 30 minutos de la tarde, interrumpido el mismo día por falta de luz, dice lo siguiente:

«El brigadier Planas triunfó anteayer en Reus, donde han sido batidos los insurrectos, y estaba desbaratando la Milicia nacional. En toda aquella provincia (Tarragona) queda restablecida la tranquilidad.»

En la plaza de Cartagena la disciplina de las tropas y su lealtad han impedido que el movimiento llegase á desenvolverse. Su gobernador, el general Paig, negó la obediencia al gobierno, pero el coronel Torón, que mandaba el regimiento de Valencia, tomó el mando de la plaza en nombre del gobierno de S. M.

«El Alcaide queda restablecida la tranquilidad, y se está efectuando el desarme de la Milicia que promovió el motín.

En los demás distritos no ha ocurrido novedad alguna posterior al parte de ayer.»

He aquí el bando del capitán general de Cataluña mandando disolver la Milicia nacional de Barcelona:

D. Juan Zapatero y Navas, capitán general de Cataluña etc.

La Milicia Nacional de Barcelona, aunque con algunas excepciones de individuos, dignos de todo elogio, ha faltado á sus deberes durante el movimiento de rebelión del día de ayer.

No han concurrido á los puntos que tenían marcados, no cumplieron las órdenes prescritas, y marchándose después cada uno á su voluntad particular, han abandonado el puesto en que les correspondía acreditar su valor cívico y decisión para conservar el orden.

Nacionales figurar también entre los rebeldes, marcándose los que han hecho mas fuego al ejército; y debiéndose ocurrir al mal y prever todo peligro, en uso de mis extraordinarias facultades, he tenido á bien mandar:

Artículo 1.º Quedan disueltos los batallones de la Milicia Nacional de Barcelona número 13 de ligeros, 1.º, 4.º y 3.º de línea, á excepción de la compañía de granaderos del último, para ser reorganizados con arreglo á la ley, y continuando todos los demás en su actual organización.

Art. 2.º Todos los individuos de dichos batallones en el término de una hora, á contar desde la fijación de este bando en las esquinas de las calles, entregarán las armas en la casa-ayuntamiento, iglesia de Belén, Seminario conciliar, iglesia de Santa Monica, palacio de la Reina ó cuartel de infantería en la Barceloneta, dejándolas en cualquiera de dichos puntos, por sí propios ó otro comisario, mientras lleven la debida papeleta para formar la oportuna lista de cuantos se reúnan.

Art. 3.º La menor infracción ó falta de cumplimiento al precedente artículo será considerada como delito de rebelión á mano armada, y sus autores serán juzgados por la comisión militar con arreglo á las disposiciones vigentes.—Juan Zapatero.

Para recompensar el heroico comportamiento de las tropas del ejército de Castilla la Nueva durante la última lucha, S. M. la Reina ha concedido, según ya habíamos anunciado, seis meses de abono de servicio á todos los individuos de tropa que componían la guarnición de esta corte en los días 14, 15 y 16 del mes actual, reservándose S. M. recompensar de un modo análogo el mérito que puedan contraer las tropas que operan en otros distritos.

En otro lugar insertamos el real decreto en que se contiene la expresada gracia.

Se ha publicado ya el decreto concediendo al teniente general D. Antonio Ros de Olano, director general del cuerpo de Artillería, la gran cruz de Carlos III, como recompensa de los extraordinarios servicios que ha prestado durante los últimos sucesos.

Con reserva de utilizar oportunamente sus servicios, le ha sido admitida á D. Augusto de Ulloa la dimisión que ha hecho del cargo de subsecretario de Estado.

También lo ha sido la que con fecha 14 del actual presentó nuestro encargado de negocios cerca del gobierno de Venezuela D. Eduardo Asquerino.

La Bolsa cobra animación y empieza á repensar de los considerables quebrantos que ha sufrido en los días que precedieron al 14 de julio. La confianza renace con el nuevo orden de cosas.

Su palabra breve, su mirada altiva, tenían á cierta distancia á las personas, y el mismo de Gravaux no aventuraba toda clase de preguntas con su primo.

El italiano se encontró muy apurado para emprender la negociación de que estaba encargado. El barón guardaba silencio siempre que se hablaba de negocios públicos, y tampoco respondía á las alusiones que se hacían en su vida pasada. Todo el día pasó en ejercicios de devoción que no eran muy del gusto de Giulio. Luego que concluyeron los divinos oficios, cogió á de Gravaux le llevó al terrado.

—He aquí un día, dijo, que nos servirá de algo para nuestra salvación; no hemos faltado ni á uno de los oficios divinos.

—El barón cumple con mucho gusto con su renombre de buen cristiano. Qué ha de hacer en los días de fiesta?

—Qué vida para un hombre que estuvo en la corte y que hizo en ella tan gran papel!

—Queréis que bajemos al pueblo?

El italiano se dejó conducir por un pasadizo abovedado que se abría bajo las paredes del castillo. Aquel lugar servía de invernadero, y se marchaba por entre dos filas de arbustos raros, y flores exóticas. Giulio se detuvo ante aquellas elegantes rarezas, que estaban poco en armonía con el aspecto de aquel viejo castillo.

—Per Dio! exclamó; qué hada ha arrojado esta linda gruta? Ha sido el barón de Cadenet?

—No por cierto; no se cuida de eso; ha sido el conde de Bormes.

—Habita el conde en este castillo?

—Ha estado unos quince días, y aun permanecerá, si la señora de Santt que lo odia con su alma, no hubiera conseguido desalojarle. Pero no tendrá mas que

Creemos infundada la noticia dada por alguno de nuestros colegas de que el Sr. Luzuriaga, además de no admitir la cartera de Gracia y Justicia, ha hecho dimisión del cargo de presidente del Tribunal Supremo.

Hasta ahora nada ha resultado, dice *La Discusión*, de las reuniones tan anunciadas por ciertos periódicos, ni de comisiones de diputados que decían se habían presentado al conde de Lucena. Ayer no se celebró la reunión de diputados del centro parlamentario de que se había hablado, y la de anteayer estuvo muy poco concurrida.

Se había señalado la hora de la una del día de hoy para una reunión de los individuos de la que fué fracción de los puros, con el objeto de tratar de su conducta futura con respecto á la situación actual. La reunión debía tener lugar en el salón de conferencias del Congreso.

Dice un periódico que el Sr. Blanco, que marchaba á desempeñar la capitania general de Granada, ha sido detenido y preso en el camino, por los hermanos Merinos, de Jaen, que al frente de algunos sublevados, se han apoderado del sitio llamado Despenaperros.

La cuestión de reorganización de la Milicia Nacional sigue á la orden del día, y cada vez se aumenta mas el número de los que la juzgan inoportuna y peligrosa.

Creemos que el gobierno obrará muy cuerda- mente renunciando á su plan de reorganización de la fuerza ciudadana, contra el que de la manera mas digna ha protestado gran parte de la prensa. Mas aun; hasta los mismos partidarios de la Milicia la rechazan hoy, porque suponen, como es natural, que será depurada de todos los elementos de agitación que lleva en su seno, y en tal caso la institución no responde á las miras de sus ardientes apasionados, que lo que quieren es el armamento de las clases menos acomodadas, es decir, de los proletarios, de las turbas.

Esperamos confiadamente en que no se llevará adelante el proyecto de reorganización de la Milicia Nacional.

El *Diario Español* se hace cargo de las peregrinas especies que han corrido estos días acerca de la actitud en que piensan colocarse respecto del actual gabinete algunos de los diputados que formaron en las filas del partido progresista cuando sus principios estaban representados en la situación que acaba de caer para no levantar- se mas.—Oigamos á nuestro colega:

«Si no tuviéramos, para desgracia y escarmiento del país, demasiadas pruebas ya de la perturbación y el desconcierto que en el campo de las ideas y en el terreno de la vida práctica traen consigo las doctrinas y los mal llamados principios del partido caído á consecuencia de los últimos terribles sucesos de que acaba de ser teatro la capital de la monarquía, bastaría para formar acertado juicio sobre este punto, de una parte la actitud posterior de algunos periódicos, representantes autorizados y reconocidos de esas doctrinas, y por otra la conducta de una parte no pequeña de las fracciones que al primer grito de sedición se reunieron en el santuario de las leyes para encender, siquiera fuese inconscientemente en su mayoría, la tea humanitaria de las discordias civiles, y armar en mayor tropel las gentes incautas y sencillas contra el único poder legítimo que en aquellos supremos instantes podía salvar á la sociedad de los peligros que la amenazaban.

Léanse sino los unos, escuchese á los otros, lo mismo en el seno de la amistad que en los círculos mas autorizados de la política, y díganse sin pasión si es posible hallar una mayor confusión de ideas, un desconcierto mas completo de los principios morales que rigen en todas las sociedades, y sin cuya estricta observancia es de todo punto imposible que subsistan aquellos. Desde el principio de insurrección, sancionando y enalteciendo en el solo hecho de marcar, fijar, y detallar minuciosamente los puntos estratégicos que ocupaban los que, desoyendo los consejos de la razón, se levantaron en armas contra la regla prerrogativa, hasta las prescripciones mas vulgares del sentido común, todo lo que se encuentra transformado y deplorablemente involucrado por esos hombres de funesta recordación que por espacio de dos años han venido dominando como dueños y señores absolutos este desgraciado país.

Sobre todo lo que mas llama nuestra atención, lo que llamara indudablemente mas á de todas las personas

tragar cuando se haya casado con la señorita de Novés.

—Es algun señor de pobre figura y de mal carácter? preguntó Giulio.

—Al contrario, es muy guapo, y tan docil que cualquiera diría que ha salido de un convento de monjas. Es joven, rico, es buena cara, devoto y de buenas costumbres; pero es partidario del cardenal, y eso no se lo perdona la condesa.

—Partidario del cardenal! exclamó Giulio pues no sabía nada de esto.

—Ya lo creo. Viendo el conde de Bormes que Laura echaba menos flores, hizo traer una gran cantidad de ellas y formó ese jardinito al abrigo de la interperie y de las estaciones.

—Ha debido estar muy reconocida por esta atención.

—Pues no se lo ha demostrado mucho. La condesa no hacía mas que burlarse de cuanto hacía y decía el conde, y una joven se inficiona pronto con el ejemplo. Era ademas tan tímido, tan torpe en sus maneras, que daba compasión verlo. Por último, se había puesto en ridículo, é hizo bien en marcharse. Venid por aquí, caballero, esta es la calle principal del pueblo.

Veíanse unas treinta casas alineadas en una pendiente rápida en cuya estrechidad había una puerta fortificada. Veíanse ademas otras casacas diseminadas, y en medio de la calle mayor una de mejor apariencia. La puerta pintada de encarnado estaba adornada con una rama de pino, á cuyo lado se balanceaba una muera, en la que algun artista del lugar había representado un brazo hércules con un niño Jesus; en el reverso de esta singular muera, se leía: *Al gran San Cristóbal, buena posada á pie y á caballo*. La posada estaba llena de gente que la feria había llevado á Cadenet. Sobre todos los ruidos dominaba la acre música

sensatas; lo que si de suyo no diera lugar á muy tristes reflexiones, prestaría ancho campo á la mas completa y expansiva hilaridad, es la actitud en que, al decir de personas que pretenden pasar por bien informadas, parece han tratado ó tratan de colocarse algunos sin todos, de los diputados, respecto á la situación de la consecuencia de los últimos sucesos, ya léanos al efecto de los conocidos medios tan en uso en estos últimos tiempos, de las manifestaciones colectivas por medio de la prensa, y de las reuniones y envío de comisionados y embajadores estranjeros.

Será cosa de ver, en el efecto, y solo este espectáculo faltaba que nos diesen los idólatras del *fetiché*, como esos señores, reunidos facciosamente en momentos críticos, y arrojando sobre un ministerio que se acaba de nacer á la vida, los rayos de su ira y el anatema de su usurpada soberanía, explican esa especie de fervor ministerial de que, al decir de las gentes, se encuentran ahora animados, y que tan lejos como nadie parece tratan de llevar, luego que el jefe del gabinete se digna, arrojando sobre ellos una mirada de compasión, manifestarles lo que hace mucho tiempo debían saber, lo que todo el mundo sabe: que la lucha aquí no se ha trabajado, que la batalla no se ha librado entre fracciones de una comunión política, entre partidos mas ó menos avanzados, sino entre la sociedad y el trono, entre los poderosos y violentamente sacudidos, y los elementos perturbadores que, con dañada intención por parte de los mas, habían ellos mismos ido haciendo con diabólica insistencia durante los dos últimos años.

Dichosamente para el trono y los intereses sociales, hoy mas que nunca ligados á estos por indisolubles lazos, el juego es bien conocido por los que tienen el deber de evitar que con el sobrevenga de nuevos trastornos y conflictos, y no de esperar ni por un momento que se den seducir por los halagos de esas nuevas sirenas, ni enredar en sus torpes redes. En buen hora que mostrándose el gobierno superior y á la altura de su misión, no lleve, como estaría en su derecho, ante los encargados de hacer cumplir las leyes, á los que mas directamente han contribuido, unos con ánimo deliberado y otros sin conciencia de sus deberes ni de su posición, á provocar el último conflicto; pero que al menos en su conducta política no dé el mas leve motivo de que puede, después de la energía desplegada en los momentos mas solemnes, llegar un tiempo en que veamos inclinarse hacia esa política de concesiones absurdas que ha venido siendo el único patrimonio de la situación pasada.

La España se propone rectificar la falsa idea que algunos han hecho cundir de que la noble y patriótica conducta de los periódicos moderados poniéndose de parte del gobierno en la lucha de que ha salido victorioso, es debida al interés de partido ó quizá á miras todavía mas humildes.

He aquí algunos párrafos del bien escrito artículo de nuestro colega:

«Verdad es que no hacemos al general O'Donnell la oposición que hacíamos al duque de la Victoria; verdad es que en los días de prueba porque hemos pasado, y mientras dura la crisis producida por la última rebelión, le hemos prestado, y seguiremos prestando, nuestro sincero y leal apoyo; pero ¿quiere esto decir que abdicamos ya nuestro juicio, nuestras opiniones y nuestra independencia en manos del poder, solo porque se olienta, energético y robusto! ¿Quiere esto decir que vamos á desertar de nuestro partido, á abandonar toda crítica entre los vencedores, solo por alcanzar alguna parte en el botín de la victoria, ó por congraciarnos con el nuevo astro que se presenta en el horizonte? Poco favor se hacen á sí mismos, y mal nos conocen á nosotros, los que de tal manera calculan. No hemos tenido nunca la flojedad de adular al poderoso por obtener una sonrisa, ó por alcanzar una merced.

Todavía no hemos preguntado al gobierno cuál es su bandera, ni se lo preguntaremos tampoco hasta que la situación se normalice; sabemos únicamente por la actitud que ha tomado delante de la rebelión, que está dispuesto á restablecer el principio de autoridad, poco há decido; á salvar á la sociedad de los horrores que la demagogia iba sembrando por tranquilas comarcas, perturbando todos los sentimientos, corrompiendo todas las ideas, é introduciendo la demoralización en las costumbres, y esto nos basta para alegrar nuestra mano, mientras que se halle empeñado en el cumplimiento de deber tan alto. Pobre idea daríamos de nuestro patriotismo, y mal correspondiéramos á nuestros antecedentes, si hubiéramos esperado á cambiar nuestro apoyo por unas cuantas miserables concesiones. No; eso se queda para los traidores políticos, y nosotros, gracias á Dios, no pertenecemos á esa secta.

No ha entrado por nada el cálculo en nuestra conducta: lejos de eso, nosotros que nos hemos guardado de pedir al nuevo gobierno que nos descubra sus intenciones, hemos desconfiado desde luego y sin reparar ninguno de las nuestras, como lo prueba lo que escribimos antes de que estallara la gran lucha á que hemos asistido, y cuando solo síntomas se veían de ella, y cuando solo podíamos lisonjear con esperanzas y conjeturas.

que tocaba en medio de la calle una cuadrilla de gitanos. Una mujer vieja y un joven estaban subidos en una especie de tablado, delante de los que había una treintena palanos. La vieja tocaba el clarinete, y los gitanos que hacia con su desdentada boca escitaban grandes carcajadas de que no se cuidaba mucho la vieja; é muchacho tocaba también en unas panderetas que tenía atadas á su cintura; después de un corto preludio, levantó la voz y gritó con tono enfático, paseándose con la cabeza erguida por su tablado de seis pies de ancho:

—Señores, y buenas gentes que me escuchais, aquí está la famosa Carducha cuyo renombre es superior al de todos los charlatanes, empirios y medicastros. Cura solo con aplicar las manos, y con remedios maravillosos.

No tardó en formarse un círculo bastante numeroso. Sentóse entonces la Carducha delante del tablado, y poniendo un saquillo sobre sus rodillas, cruzó los brazos y pasó por los espectadores una mirada indiferente. Esta mujer había pasado la flor de su edad, pero su belleza era de esas que no agostan ni los años, ni una vida aventurera, ni las interperies, su rostro, cuyas líneas eran aun tan delicadas y tan puras, podía pasar aun por fresco. Llevaba un vestido de mangas vueltas, y en la cabeza un pañuelo encarnado; pendían de sus orejas largos pendientes, y llevaba sortijas de plaia en todos los dedos. Tenia una guitarra á guisa de bandolera.

—Hola! exclamó de Gravaux, bien venida sea la Carducha! Venid por aquí señor Giulio; este medico con faldas hace maravillosas curas; curó á la condesa de Santt de una enfermedad que debía ser mortal. Quieres tomarme el pulso, hermosa mía?

(Se continuará).

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN, POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuación.)

—El amante de una mujer que no fué célebre sino por su belleza, dijo la condesa con algun desden. —Fue tambien una mujer prudente, una mujer fuerte, dijo la señorita Laura levantando los ojos hacia un retrato que estaba por cima del pupitre.

Representaba á una joven vestida á la moda del siglo XIV. Tenia los cabellos rubios, las pestañas negras, los ojos azules.

—Qué hermoso es ese retrato! exclamó el italiano observando el parecido que tenia con la joven; es algun retrato de familia?

—Es el de madona Laura; respondió la señora de Santt; era hija de Auduberto de Novés, caballero, y se casó con Stugo de Sade. Tambien vos os llamais Laura de Novés, hija mía, dijo volviéndose hacia la joven; tambien sois hermosa; no pensais tener tambien vuestro poeta?

—No os burléis; señora, dijo la joven ruborizándose; todos esos sueños de amor y de poesía no están mas que en los libros; no hay nada en la vida.

Miró Giulio, tomó el libro y se puso á leer una canzone con el puro acento de su país. Laura le escuchaba con muda atención; era la primera vez que acentos tan dulces habían llegado á su corazón; bajó la cabeza y se recogió.

La señora de Santt dormitaba. Luego que Giulio concluyó de leer, levantó los ojos sobre el retrato de madona Laura, y poniendo una mano en su corazón, dijo:

—Feliz mil veces el que haya sido amado por ella!

—Señor de Mazara, gritó la voz chillona de Gravaux, están tocando á misa.

Presentó Giulio la mano á la señora Santt con respetuosa política; tomó Laura su devocionario y siguió pensando mas tal vez que en Dios en una vaga emoción que iba sintiendo; trataba de dirigir sus pensamientos hacia el acto religioso que iba á cumplir, pero los ojos acentos de una poesía profana resonaban aun en el fondo de su corazón, y su tímida mirada se fijaba á su pesar, en Giulio.

Luego que llegaron á la iglesia, la condesa y la señorita de Novés se prosternaron en el mismo reclinatorio; Giulio permaneció cerca de ellas en una actitud grave y recogida. La señora de Santt le ofreció un libro de misa y le dijo:

—Sois antiguo y buen católico?

—Sí, señora, respondió, subiéndole un ligero rubor á la frente.

LIBRO SEGUNDO.

El barón de Cadenet era uno de esos hombres de severo aspecto con el que nadie se llega á familiarizar.

Sin que sea pues nuestro ánimo mortificar a los hombres que acaban de desaparecer de la escena pública, porque no entra en nuestros hábitos ni en nuestros sentimientos añadir aflicción al afligido, debemos declarar que, cualquier cambio notable en la política seguida desde 1854 acá, debía necesariamente encontrarnos propicios; porque en resumen, ¿qué teníamos antes del advenimiento del general O'Donnell a la presidencia del Consejo de ministros? La situación mas angustiosa de cuantas han afligido a los pueblos en épocas aciagas. Las leyes habían perdido su fuerza; el santuario de la tradición estaba profanado; los sentimientos públicos cobhidos; las antiguas instituciones menoscabadas; la seguridad individual sin protección; el espíritu de rebeldía amparado; la desmoralización cundiendo; el trabajo perdido; y, por fin, las clases infimas en la superficie de la sociedad, y la propiedad y la inteligencia sufriendo la presión de la mas horrible de todas las tiranías, que es la tiranía de la plebe.

No habíamos de salvar a un salvador al gobierno que trajera el propósito de restablecer el orden social, tan hondamente perturbado? No debíamos ofrecer nuestra cooperación y nuestro apoyo en esta gran obra de verdadera redención para todos los grandes intereses morales y materiales del país, seriamente comprometidos unos, y otros gravosamente lastimados?

Hé ahí ni mas ni menos el secreto de nuestra conducta, de lo cual tenemos motivo para envanecer, por lo mismo que se ha anticipado a las declaraciones políticas del nuevo gabinete.

Se trataba de arrancar a la sociedad del borde del abismo, de restaurar el principio de autoridad y los hábitos de obediencia y disciplina, de reparar la propiedad, el derecho y el trabajo, de haber dado antipatriótico y poco noble ejemplo, gobierno solo en esa empresa, por una miserable razón política, o por un pobre interés de partido. No es esto nuevo en nosotros, ya lo hemos dicho, como tampoco es nuevo que hagamos anticipada renuncia hasta del favor mas insignificante que se nos pueda dispensar en cambio de nuestro apoyo. En el año de 48 hicimos una declaración en este sentido, después de habernos entregado al gobierno en cuerpo y alma mientras lo vimos comprometido en la gran lucha con la revolución; hoy con mas motivo podemos declarar, que nada esperamos, que nada pediremos, que nada aceptaremos del actual gabinete, sin que haya en esto alarde ninguno de desden o de orgullo, incompatibles con nuestro carácter, sino simplemente la firme revelación que hemos hecho de conservar una posición de todo punto independiente. Así nuestro apoyo, si llegamos a ofrecérselo al gabinete actual, una vez normalizada la situación, parecerá siempre desinteresado, como parecerán imparciales nuestras censuras, procediendo de quien, como nosotros, ha dado pruebas de que sabe siempre anteponer al interés propio y aun al interés de partido, el verdadero interés social.

El Criterio trata con su lucidez acostumbrada la cuestión de Milicia nacional. Dice nuestro apreciable colega:

«La opinión pública aguarda con ansiedad muestras inequívocas de la conducta que el gobierno se propone adoptar resultante de los parados que le han dado, según conviene a sus intenciones, y examinar, con atención particular el corto número de disposiciones que han emanado hasta ahora del poder, desobesos de suplir con la significación que contienen las mas explicas y decisivas que están todavía por salir a luz. En tales circunstancias, cuantos consagran su atención a los asuntos políticos, que son muchos, comentan e interpretan los rumores que circulan con arreglo a sus particulares principios e intereses.

La reorganización de la Milicia nacional sirve, por ahora, de tema a las especulaciones de afectos y desafectos a la situación existente. Entre los primeros, los hay quienes la prestan su adhesión condicional o transitoriamente porque la apoyan en cuanto halaga sus ideas y acosa sus preocupaciones, o porque les abre, en su sentir, fácil y expedito camino para traspasar el punto donde parece detenerse el ministerio del conde de Lucena. Quisieran muchos de los que han saludado con regocijo su victoria, cual si les librara de angustiosa opresión, que sin miramiento alguno a anteriores compromisos cortara el gobierno resueltamente ese nudo gordiano, y aprovechando su preponderancia disolviera de un modo radical el instituto que mas de una vez ha ofrecido mantener.

Entre las razones que se alegan para combatir la reorganización de la Milicia, hay algunas que son de doctrina, y estas las aceptamos de buen grado; hay otras que son de oportunidad, y estas no podemos admitirlas libres de toda restricción: hay, por último, uno a razón de humanidad, siempre atendible, pero que no debe exagerarse nunca con oculto designio o con innobrevable alarma.

«¿Quién habrá, por ejemplo, tan desalmado que no sienta desgarrarse su corazón a la vista de las calles salpicadas aun de sangre, que presentan por doquiera señales horribles de terrible lucha? ¿Quién habrá que no procure, con toda su alma, impedir la reproducción de tales catástrofes? Si se trata de humanidad, la voz de los partidos emudece; nadie admira la responsabilidad de las desgracias ocurridas, y en esto, mas que en ninguna otra cosa, disentían irreconciliablemente los enemigos políticos. Los que invocan el espectáculo de los pasados sucesos para condenar el armamento de los vecinos pacíficos, no adoptan, y de ello nos felicitamos, las doctrinas del conde de Maistre, que daba no pequeña importancia al derramamiento de sangre en la civilización; ni tampoco la teoría, un tanto peregrina del maestro del eclecticismo, que denominaba a la guerra un cambio necesario de ideas. Considerada la cuestión en este sentido, nos asociamos por completo a la opinión de los que condenan la Milicia.

Unicamente discrepamos de ellos en un punto: en la importancia que dan a los resultados de los victos que contienen este instituto en la forma hasta hoy concebida en España para deducir consecuencias favorables a su organización, siquiera sea temporal, con otras bases. La Milicia nacional es sumamente peligrosa, nadie lo reconoce, ni lo ha reconocido mas que nosotros, cuando representa a un bando político, y se constituye en un verdadero ejército; cuando comparte los deberes y las funciones de la clase esencialmente militar, y aspira a rivalizar con ella en espíritu bélico y significación nacional. Mas la Milicia, reducida a un instituto civil, que pueda asegurar el mantenimiento del orden en esos particulares, tales como la asistencia de las fuerzas del ejército permanente para atender a poderosas circunstancias dentro o fuera del reino; la Milicia, compuesta de personas que, ofreciendo su leal apoyo a las instituciones arraigadas en el país contra los que tratan de alterarlas a mano armada, no nos contará seguramente entre sus ardorosos partidarios, pero no la combatiremos tampoco como enemigos encarnizados. Los que menos la precian se muestran inclinados a crearla cuando se trata de la defensa de ciertos intereses: la integridad del territorio, la legitimidad de la corona. No les retrajo en la guerra civil, ni les retraerá en una guerra con pueblos extranjeros, el temor de verter sangre española, de armar indolentemente a los que se aprestan para tan peligrosos fines. Asustados, pues, solamente el empleo que han hoy de las armas, los vecinos mas pacíficos, si se les pusiera en el caso de formar en la Milicia nacional: asustados la reproducción posible de los combates que han llevado de luto a tantas familias: todavia zumba en sus oídos el estampido del cañon, y domina en sus ánimos el terror de las recientes jornadas.

Las razones de humanidad que se invocan no tienen por lo tanto mas valor que el que puede prestarse al convencimiento de que la reorganización de la Milicia seria causa de nuevos trastornos, de nuevos combates de rebelión contra el gobierno establecido. Las razones de humanidad, sagradas siempre que no encubren otro fin, no tienen sólido fundamento cuando se apoyan exclusivamente en impresiones agenas a la firmeza que los intereses de la patria y del orden público imponen a todo buen ciudadano. Ni siquiera se sospecha nunca que la única consideración que nos impulsa a oponernos al armamento de la Milicia consista en el deseo de evitar los peligros que ofrece, aunque esos peligros los corramos en provecho de instituciones venerandas.

Aquí acaban las razones de humanidad; las razones

de doctrina las espusimos ya en otro número. Creemos que la Milicia nacional es un instituto vicioso donde los principios liberales tienen firme arraigo, y donde los recursos militares, indispensables hoy en toda nación europea, ofrecen garantías suficientes contra estranos ataques. La Milicia nacional, por esmerada que sea su instrucción, no basta para cubrir las atenciones del servicio militar con ventaja del país, y es una carga durísima para los vecinos que la soportan, arrastrada a sus faenas y a sus comodidades con utilidad casi siempre dudosa, y con riesgo casi siempre seguro. La Milicia nacional engendra dificultades gravísimas, y es por lo general ineficaz, sin otra ayuda, para sostener los mismos intereses que en sentir de algunos deben encomendarse exclusivamente. Tan solo pudiéramos admitirla, lo hemos dicho ya otra vez, en concepto de institución pasajera, mantenida tan solo en ciertos casos, con objeto definido y concreto, y despojada de los resabios militares y eterna analogía con el ejército permanente, que ha tenido hasta ahora. De ningún modo nos es lícito elevar su importancia a la altura de un principio constitucional, maxime cuando a vueltas de los motivos indicados y de otros que es ahora innecesario mencionar, la juzgamos mas a propósito para espresar el orden público, en tiempos ordinarios, que para mantenerle sin alteración alguna.

Vengamos a las razones de oportunidad. El ministerio que preside el general O'Donnell, o por lo menos sus miembros mas prominentes, han dado a la Milicia nacional, en diversas ocasiones, mayor latitud y realce que lo que en nuestro entender conviene; han desobedecido lo que ese instituto se inscribiera entre los preceptos constitucionales, han gobernado con el ostensible en unión estrecha, considerando el firmísimo baluarte del orden y de la libertad. Verdad es que la insurrección armada de casi la totalidad de la Milicia nacional de Madrid y los contornos de otros puntos han alterado ya su índole, convirtiéndola en instrumento de facciosas intenciones; verdad es que la milicia nacional, ejército del general Espartero, ha parecido ponerse generalmente en pugna con el ejército, milicia de la Reina. Hechos son estos cuya notoria gravedad no puede ponerse en duda. Son, sin embargo, sucesos para que el gobierno, desconociendo de sus anteriores compromisos, sus palabras solemnes y sus actos innegables, decida por propio acuerdo punto tan trascendental, según lo desean algunos, y aproveche el vigor que le dan las circunstancias actuales para decretar el desarme absoluto de la Milicia nacional.

Los que así le aconsejan desconocen su verdadera posición, y se avienen difícilmente con el respeto a la legalidad que, aunque fuese mal de su grado se ha propuesto observar en todas sus medidas. El gobierno, a nuestro juicio, no puede menos de respetar los principios que ha seguido profesando abiertamente: enhorabuena que por razones de política, entre las cuales deberá costarse por mucho la última rebelión, modifique algún tanto su línea de conducta y sus anteriores propósitos con respecto a la Milicia nacional; pero nos parece que no obraría con la prudencia que hemos aplaudido en todos sus actos, si cediendo a consejos interesados o hijos de excesiva alarma, se atribuyese la facultad que en este punto le conceden algunas personas. Suspendase si la reorganización de la Milicia en los puntos donde haya sido o fuere preso desarmada, y mas tarde, juntamente con las Cortes, que serán a no dudarlo intérpretes genuinos de la opinión pública, decidida ya de un modo clarísimo sobre este asunto, podrá adoptar el acuerdo que mas convenga a los intereses públicos, sin detrimento de su dignidad ni de su palabra empeñada.

El gobierno quiso dar al país todas las garantías apetecibles con provecho de las instituciones liberales, y una de tantas, acaso la mas calificada, fué el armamento de la Milicia nacional. Los sucesos posteriores han destruido, si nos es lícito expresarnos así, las ilusiones que acerca de esta materia se formaron; y aquel instituto comienza hoy a ser impopular entre sus antiguos amigos y enemigos. Los unos, porque han visto confirmadas sus opiniones, en orden a los inconvenientes gravísimos que encierra la Milicia nacional; los otros, porque recientes desengaños y dolorosos ejemplos han quebrantado el entusiasmo de su ánimo y producido la desconfianza y el desaliento. Así las cosas, la conducta que debiera adoptar el gobierno está marcada de un modo terminante: respeto sincero de la legalidad, pero atehismo invariable a la opinión pública. Ambos principios resumen el pensamiento fecundo de la unión liberal, de que es hoy representante genuino el ministerio.

La Unión progresista, dice en uno de sus últimos números:

«Una carta escrita en el Congreso poco antes de la salida del correo, dice que el duque de la Victoria, dimisionario, el ayuntamiento y gobernador civil, señor Cordero, que también había dimisionado, se hallaban en el Congreso.

Madrid estaba completamente iluminado; se habían levantado barricadas en todas direcciones; la Milicia Nacional y el pueblo dominaban en todos los puntos; la garnición que había hostilizado, comenzaba a salir de la población; algunas compañías del ejército habían sido desarmadas. En fin, todo hece presumir que esta gran crisis quedaría muy pronto resuelta por el pueblo y para el pueblo.

Lo que recomendamos es, en tan críticos momentos, sea mucha prudencia; tolerancia, si se le hostiliza; energía, si se le provoca. Los antecedentes de nuestras autoridades son una garantía, y estamos seguros que trabajan con afán por conservar el orden y por salvar la libertad.

Por el anterior documento se puede inferir que en Madrid se han preparado o cuando menos a entado los actos de insurrección de las provincias.

Leemos en el Diario Español:

«No sabemos qué intrigantes o astutizados políticos han inventado la especie de que los diputados moderados han celebrado en estos días una reunión de carácter hostil al gobierno. El hecho es absolutamente falso, y si hace poco honor a la invención a la inteligencia de sus autores, tampoco resulta muy favorable a la de los que hayan podido darle crédito, sin mas razón ni motivo que el de haber recogido de los labios de cualquiera. Los diputados moderados han dado de harlas pruebas de cordura, de amor al país y de abnegación, para que sea lícito a dar atribuirlos proyectos insensatos y anti-patrióticos; y el gobierno, al cual se presentaron el mayor número de ellos desde los primeros momentos de su formación para ofrecerle todo su apoyo en la lucha que se preparaba, sabe muy bien que no es de parte de aquellos diputados, ni de sus amigos, de quienes tiene que temer al marchar por la senda que con tanta gloria ya inauguró derrochando a los partidos revolucionarios. De desear seria, pues, que al tratarse de hombres que tan lealmente se han conducido siempre no se les juzgase por el prisma de preocupaciones estrechas y mezquinas, y que los especuladores de noticias respetasen la digna actitud tomada por aquellos diputados al inaugurarse la nueva situación.»

Nos asociamos de buen grado a las siguientes reflexiones que hace La España en su número de hoy:

«Varios de nuestros colegas de la prensa conservadora fueron denunciados, durante el ministerio anterior, por artículos consagrados a combatir la política revolucionaria que ha sido vencida. Párenos que transformada la situación en el sentido en que se hicieron las patrióticas reclamaciones de nuestros colegas, procede, por parte del ministerio actual, como prenda del legítimo triunfo que los principios conservadores han alcanzado, sobreescribir o retirar las antedichas denuncias, aplicando además el indulto a las sentencias ejecutoriadas. Algunos padres de familia gimen todavía en las cárceles, o están ya confinados en los presidios, después de obediencia la victoria que han preparado los periódicos que representaban, y como esta es una contradicción chocante, y seria una injusticia si el gobierno no concediese a los editores la libertad que merecen en recompensa de los servicios que han prestado a la situación dominante, hacemos esta leal

advertencia al Consejo de ministros, y con especialidad al señor ministro de la Gobernación, a quien indicamos mas particularmente la medida reparadora que indicamos.

Cambiado esencialmente el punto de vista político del gobierno, creemos que es lógica y necesaria la resolución que aconsejamos. Esta observación hecha por nosotros es tanto mas desinteresada, cuanto que no hemos sufrido jamás una denuncia.

Excusa o de decir que la gracia que pedimos para los diarios conservadores debe y puede hacerse extensiva a los progresistas y demócratas. Inaugurada una nueva marcha política cuyo carácter especial se desenvolverá teniendo en cuenta los principios de orden, juzgamos que nada se arriesga en igualar con el mismo beneficio a los periódicos de todos los partidos.»

Hé aquí ampliadas las noticias que ayer dimos relativamente al señor duque de Valencia?

«El señor duque de Valencia recibió en Vichy las primeras noticias de los acontecimientos de Madrid, y sin atender al estado de su salud, no pensando sino en que empeñaría la lucha entre el orden y la anarquía el deber de todo hombre honrado era el de colocarse al lado del trono y del gobierno, se puso inmediatamente en camino para España. Al llegar a Bayona supo el triunfo alcanzado en Madrid y que el estado de las provincias no ofrecía cuidado, y entonces creyó conveniente suspender su marcha, enviando a su pariente y amigo el señor Marfori para que manifestase al gobierno de viva voz sus sentimientos y resolución de ocupar el puesto que se le asigne en caso de peligro.

El señor Olózaga ha viajado con el señor duque de Valencia hasta muy cerca de la frontera, donde se separó, para pasar a Aguas Buenas, pueblo situado en la falda Norte de los Pirineos, continuando en el alto Aragón.»

Una carta de Granada, fecha 18, da curiosos pormenores de los acontecimientos que allí han tenido lugar.

Dice así:

«Tan luego como el 16 por la tarde se recibió la Gaceta extraordinaria del 14 nombrando nuevo ministerio, el gobernador civil Sr. Moncedo resignó su cargo, que por la ley y delegación ademas del capitán general recayó en el conde de Alarcón, escritor público, vicepresidente de la diputación provincial D. Antonio Mantilla, quien en el acto montó a caballo escoltado por un piquete de la guardia civil de infantería y caballería, y después de recorrer las principales calles de la capital, en la que ya se notaban síntomas de agitación, se dirigió al palacio de la antigua cancelleria, hoy capitania general.

A poco rato se publicó el bando declarando el distrito en estado de guerra. El bando aumentó la alarma, que se hizo todavía mayor al ser que se hablaba reunido el ayuntamiento en junta con los comandantes de la Milicia. En el acto, y seguido, siempre de la guardia civil, se presentó el nuevo gobernador civil en las casas consistoriales, donde recorrió a los congregados sus deberes, exigiéndoles energicamente contribuyesen cada cual en su línea a sostener el orden y el gobierno legítimo, como así lo ofrecieron.

Poco después se reunieron, con permiso del capitán general, algunas compañías de Milicia nacional, cuyos jefes se decían decididos a sostener la tranquilidad pública, ocupando la plaza de toros, la cancelleria, el palacio arzobispal y la plaza de Vivarrambía. Estas compañías se retiraron al ser de día, quedando la población completamente tranquila.

Pero a las dos o tres de la tarde, por consecuencia de las escitaciones del ayuntamiento democrático y del republicano Tresserra, desbordado de Cataluña por el general Zapatero, empezó de nuevo a reunirse la Milicia nacional en actitud hostil ocupando varias posiciones importantes. El capitán general mandó entonces salir las tropas de los cuarteles y concentrarse en la carrera, el Campillo y el teatro. Al pasar el señor Mantilla por la puerta real con un fuerte escuadrón de guardia civil, los nacionales, situados en el convento del Carmen y en las avenidas de la carrera al grito de «Viva Espartero» prepararon las armas en ademán de hacer fuego; pero habiéndose formado rápidamente la columna en orden de batalla, aquellos se retiraron, prosiguiendo esta tranquila y magestuosamente su marcha.

Después la Milicia del resto de la población comenzó a levantar barricadas, que han ido estendiéndose y fortificando en todo el día de hoy 18. Esta mañana se ha presentado una comisión del ayuntamiento al capitán general con proposiciones conciliadoras, y después de una larga conferencia las barricadas, si se retiraban igualmente las tropas. Pero a estas horas que son las diez de la noche no se nota la menor señal de que la Milicia cumpla la palabra empeñada por el ayuntamiento, el cual se halla constituido en sesión permanente, y lo mismo la diputación, compuesta de liberales templados y amigos del orden, que han hecho los mayores y mas dignos esfuerzos porque este se restablezca sin efusión de sangre.

No tenemos correo de Madrid hace dos días. Se supone interceptado en Sierra-moreña o en Jaen por los nacionales sublevados de esta última provincia.

La energía alucinada publicada por el señor Mantilla dice así: «Me apresuro a dirigiros mi voz amiga para evitar se os sorprenda con noticias exageradas o falsas de la defensa de la corte, y que se intente lanzar a algunos a promover trastornos, haciéndolos creer se halla en peligro la libertad, nunca mas segura que cuando la sirven de base la energía en los gobiernos y el orden en los pueblos.

«Que los que eso intenten, desistan de sus criminales propósitos; que los que creen poder promover impunemente sensibiles conflictos en esta capital y provincia, salgan pronto de su funesto error; que sepan todos que este distrito militar se halla ya declarado en estado de guerra, que la comisión militar se encuentra instalada, que el Excmo. Señor capitán general, al frente de la numerosa y valiente garnición, está decidido a sostener el orden a todo trance, que la Milicia nacional está tambien dispuesta a secundar a las autoridades constituidas, y que estáis pereciendo en sus puestos, en defensa de la tranquilidad pública, antes de consentir se altere por un solo momento, o haciendo los mayores esfuerzos por restablecerla, si desgraciadamente llegara a perturbarse.

Orden, pues, confianza en vuestras autoridades, y profundo respeto al gobierno presidido por el general O'Donnell, cuyos primeros actos se dirigen a alanzar la libertad conquistada por su arrojo y patriotismo en junio de 1854, es lo que os recomendamos, vuestro gobernador civil interno. —Antonio Mantilla. —Granada 16 de julio de 1856.»

El celoso alcalde de Orihuela, que tanto ha trabajado en favor de la conservación del orden público, en momentos harto críticos, ha dirigido la siguiente enérgica alocución a los

«ORIOLANOS.

Declarada en estado de sitio la provincia por la autoridad superior militar, toca a la mía dirigir algunas, aunque pocas palabras, a este siempre sensato vecindario. Admirable es el espectáculo que ha ofrecido a España esta ciudad y su huerta, donde ni en estos días ni en los anteriores se ha turbado por un solo momento la tranquilidad pública, ni aun se ha cometido exceso alguno, ni infracción legal en ningún sentido, sin que haya tenido que emplearse medida coercitiva de ningún género. Pues bien; no espero que ningún hecho criminal de carácter rebelde venga a turbar este reposo, ni que el rigor saludable de la ley tenga que ejercer su acción benéfica en esta población.

Debo decir no obstante, que me hallo dispuesto de acuerdo con la Ilustre corporación que presido, y con las demás autoridades así civiles como militares, a reprimir severamente todo acto ilegal hasta donde mis atribuciones alcancen, evitando en su caso con la sensatez nunca desmentida de la M. N., con las leales fuerzas de la Guardia civil, y con todos los hombres honrados de este vecindario.

Oriolano: «Viva la Reina Doña Isabel II. Constitución! Orihuela 20 de julio de 1856.

El alcalde.—Julian Espinosa.»

Damos a continuación las actas de las dos últimas reuniones celebradas en Guernica por las juntas generales de Vizcaya los días 17 y 18 del corriente:

SÉTIMA JUNTA.—17 de julio.

Leída el acta del día anterior, es aprobada sin discusión.

Entra en la junta el apoderado suplente de Bermeo. Discute de varios informes de la comisión de expedientes y son tambien aprobados. Se dió cuenta de un informe de la comisión de fueros, en el cual, entre otras cosas, se propone la aprobación mas cumplida de la conducta observada por la diputación general, diputados a Cortes, alcaldes y ayuntamientos de Vizcaya, en la relativa a la ley de desamortización, y se dispone la impresión y circulación del acuerdo.

A moción de un señor apoderado se dá un voto de gracias al señor alcalde de Bilbao y a su ayuntamiento por la deferente solicitud que les dispuso a los alcaldes y otros funcionarios durante el tiempo que se hallaron presos en la cárcel de aquella villa.

Se da cuenta de un informe de caminos y es aprobado.

Preséntase una moción suscrita por casi todos los apoderados, en la que se pide que el principe Napoleon, por proceder de casas solariegas de Vizcaya, sea considerado como «Vizcaino Originario», y la junta unanimemente la aprueba con marcadísimo entusiasmo, así como se haga saber a sus augustos padres este acuerdo, por los medios que mejor estime la Ilma. diputación.

Se aprueban diferentes informes de las comisiones. Queda desechada una moción por la cual se pretende que el sugeto que desempeña la secretaría de gobierno, sepa forzosamente la lengua vascongada.

Y anuncia la presidencia que se nombre un individuo por merindad, para que se asocie a la diputación general para entender en la cuestión de caminos.

Y se levanta la sesión: era la una y tres cuartos.

OCTAVA JUNTA.—18 de julio.

Abriose la sesión según costumbre, y leída el acta del día anterior es aprobada, adiciendo que el dictamen de la comisión de fueros sea impreso separadamente y repartido por el país.

Se da lectura a varios informes de las diferentes comisiones y se aprueban.

Leese tambien el dictamen de la comisión del ferrocarril vizcaino, por el cual se estatuye que se autorice a la diputación para que en unión con una comisión delegada a aceptar de la ley la parterrelativa a Vizcaya, que las propias diputación y comisión queden autorizadas para fijar previamente la parte afectada de subvencion que deben contribuir a la via, y que arbitren los medios mas convenientes a cubrir la restante parte afectada: que se gestione cerca del gobierno para conseguir que la subvencion que se alcance sea la mayor posible, en atención a la penuria de las cajas del Señorío, y que de todo lo obrado se de cuenta al país en las próximas reuniones.

Después de un larguísimo debate, y de presentar un voto particular varios apoderados de la merindad de Durango, se procede a la votación nominal del dictamen arriba citado, y resulta quedar aprobado por 55 votos contra 48. Acordase que la comisión que debe acompañar a la Ilma. diputación, sea nombrada por distritos.

El señor presidente anuncia que los graves sucesos que ocurren en la actualidad en España, le obligan a cesar a la junta a que despahe hoy sus tareas, y la junta acuerda que se dé cuenta de las mas interesantes y que las demás pasen a la diputación. Así se hace y se aprueban varios dictámenes y se leen exposiciones diferentes.

A propuesta de un señor padre de provincia se recuerda un expediente que existe en la comisión de fueros y del que no se ha dado aun cuenta de interés por su naturaleza, por referirse a las comunidades de religiosas, y hecha una moción sobre este asunto por un señor apoderado, la junta acuerda que pase a la diputación con una recomendación especial.

Disse lectura a otras exposiciones y memorias, y levantándose el señor presidente y anunciando la terminación de las sesiones agradece a la junta la templanza y cordura con que ha obrado durante las discusiones. A su vez esta acuerda darle un voto de gracias, así como la Ilma. diputación, y la junta se levanta a las dos en punto.

Una carta de Valencia da noticias mas detalladas de la trama descubierta en aquella ciudad y a Valencia, 20 de julio.—Hace algunos días que se dice como cosa segura que se habían unido los progresistas y demócratas de esta capital. Como consecuencia de ello se temía que proveyeran algun conflicto; pero fortadamente nuestra autoridad militar vela sin cesar por el sostenimiento del orden y la población tiene en él limitada confianza.

Todavía aparece envuelto entre las sombras del misterio el plan que concibieron los autores de la conspiración que se ha descubierto: no me atrevo a citar nombres porque ignoro si resultan culpables. La noche pasada era destinada por los promovedores del desorden a grandes desastres y viles hazañas. Todos los confinados en el presidio de esta plaza debían salir en libertad según las órdenes que anticipadamente se tenían dispuestas: sobre mil quinientos delincuentes hay en el establecimiento, y entre ellos, como es natural, varios condenados a penas graves. La imaginación de todo hombre honrado se subleva por solo el pensamiento de tan inicuo plan, y ni pensar quiere en las desgracias que hubiera proporcionado su realización. ¿Será posible que algun español amante de su patria abrigue tan perverso corazón? No mil veces. Tales hazañas son propias solamente de hombres sin fé ni conciencia.

No necesita este hecho tan repugnante que se le presente comentado: él solo basta para comprenderle en su horrible fealdad.

Algunos jefes del presidio han sido puestos a buen recaudo en la ciudadela, entre ellos el mayor de dicho establecimiento: se han hecho pesquisas en busca de algunos ardientes demócratas que hasta ahora no han podido ser habidos; diese tambien que aparecen complicados algunos individuos de la municipalidad; ignoro quienes sean, pero lo que es indudable que el negro estaba dirigido y dispuesto entre personas de alguna fama, porque se les podría echar en cara su falta de honradez, porque solo así se concibe que abrigaran la intención de tolerar o autorizar que Valencia se viera entregada en manos de saqueadores incendiarios o asesinos.

Sabedor el capitán general de la ocurrencia, dispuso reforzar la guardia del presidio de una manera considerable, y que a cortas distancias hubiera centinelas que se comunicaran con los cuarteles. Así se hizo, y gracias a su celo y cuidado ha hecho fiasco la trama de los que usurparon el nombre de patriotas.

En la población continúa la tranquilidad que no se ha turbado un momento.»

Al examinar la rebelión armada, vencida en Madrid por las tropas del gobierno, escribe muy cuerdaemente El Valenciano:

«Y los principales autores? Tendrán tambien que lamentar muchas? Ninguno de los jefes, añado, o supuestos provocadores del movimiento, ha subido, sin embargo. Quienes han pagado cara su seducción o su temeridad han sido, por lo general, pobres jornaleros o artesanos, que a lo aia iban a ganar en el resultado de la rebelión.

Oído bien, pues, honrados padres de familia, oído bien. Vosotros, que no sabéis lo que es democracia ni lo que es progreso, y que sin embargo os llamais demócratas o progresistas, vosotros seréis siempre los que paguéis todo. Por el contrario, vuestros directores sabrán siempre ponerse en salvo para arrastrarse después de vuestra sangre, ante los hombres de la

situación triunfante; para fingirse después desengañados y avar amigos suyos; para delatarlos, si necesario fuese, con tal de ocupar pingües destinos; para medrar ellos, en fin, insultando después con su boato vuestra credulidad y vuestra miseria. Esa fue siempre la táctica de los falsos apóstoles de la soberanía, de los eternos fautores de las insurrecciones y los motines. ¡Habeis visto alguna otra cosa en contrario? Bien seguro es que no la habeis visto ni la vereis jamás.

Lo que habeis visto es que los hombres de bien, los que verdaderamente aman a su patria, sacrifican por ella sus intereses y su vida, pero cada uno según su clase, su posición y su aptitud. Cada uno ejercitando los derechos que la ley le ha dado; pero ejercitándolos según la ley, acatándola, y obedeciendo a las autoridades que fielmente la ejecutan. Esto y solo esto es lo que cumple al buen patriota. Emplear las facultades que su clase, su posición y su aptitud le han dado de modo que redunden en bien de su patria. No le cumple si es un honrado menester a su profesión, ni cuando apenas sabe gobernar a sus propios hijos; ni mucho menos le cumple alabar al pueblo para sublevarle en defensa de un sistema político cualquiera, cuando no sabe lo que es sistema, ni lo que es política, ni lo que es gobierno. Lo que le cumple es ejercitarse en su respectivo oficio, y buscar en él la perfección posible, contribuyendo así al verdadero progreso de su patria. Al contrario, lo que cumple a los que explotan la credulidad del honrado menesteral, del honrado jornalero, es engañarle indignamente ofreciéndole un mundo de mentidas felicidades, proporcionándole a ellos a sí mismos reales y efectivas, y volviéndole la cara cuando él, iluso y desgraciado, sube a un patibulo como víctima del engaño y de la felonía.»

Dice El Sur:

«A las noticias de Valencia que en otro lugar insertamos, podemos añadir que de resultados de la trama descubierta para sublevar el presidio se han hecho algunas prisiones. Como la mas notable se habla de la del marqués de Albaida. Tambien se dice que el alcalde de las prisiones de Serranos habia desaparecido quedando abandonados los presos; pero el jefe de la guardia se apresó muy pronto y pudo tomar todas las precauciones que juzgó oportunas.

Continuaba la misma vigilancia por parte del capitán general, y se creía con fundado motivo que no se alteraría el orden.»

No existiendo en el presupuesto la plaza de subsecretario de Estado, que el Sr. D. Lloa desempeñaba en comisión y sin sueldo, parece que no se proveerá por ahora.

Podemos añadir a los nombres de los señores oficiales de reemplazo, que permaneciendo en el real palacio desde el día 14 estuvieron agregados a uno de los batallones de cazadores en el ataque de las calles de Calatrava, Toledo, Humilladero y toma de las barricadas artilladas de la plaza de la Cobada, los de los Sres. Virues y Montes de Oca, Perrant, los Gallardos y Olmedo, quienes después de cumplir como buenos en el combate, volvieron no poca sangre con su presencia, en las casas de donde desalojaban los insurrectos.

BOLSA.—Paris del 21 julio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 71-40; cinco por 100, 104-10; medio por 100, 97. Idem españoles.—3 por 100 interior, 00; exterior, 45 1/2; Diferido, 24 00. Amortizable, 00. Consolidados, 95 5/8 a 95 3/4.

Mañana publicaremos el parte detallado de las operaciones ejecutadas por las tropas al mando del capitán general de Madrid en los días 14, 15 y 16 del actual. La extensión de dicho documento no nos permite insertarle en este número.

Ademas de los cincocientos mil reales que S. M. la Reina mandó repartir como socorro entre los heridos militares y nacionales que se hallan en los hospitales de esta corte, su inagotable generosidad ha vuelto a disponer que se entreguen cuarenta y ocho mil reales mas, con igual objeto, mandando al mismo tiempo que se averigüe con toda claridad el número de aquellos que existan en los hospitales, tanto militar como civil, pues a todos sin distinción de opiniones es la voluntad de S. M. que se atienda solícitamente.

Nuestro apreciable colega La Epoca observa con mucho acierto que los movimientos revolucionarios de las diversas comarcas de España, no se deben tanto a una verdadera y espontánea escitación revolucionaria, cuanto a la consignada desde Madrid con anterioridad y posterioridad a la constitución del nuevo gabinete presidido por el conde de Lucena.

Estamos muy conformes con nuestro ilustrado cofrade, de cuyo artículo trasladamos los siguientes párrafos:

«No es un secreto ya para nadie que de Madrid partieron en la noche del domingo diferentes emisarios que llevaban el santo y seña de la revolución a todas partes, de escarificación que ha sido creada y alimentada por despachos telegráficos y comunicaciones extraordinarias salidas de la corte.

Muchísimos pueblos se han encontrado sorprendidos por los mismos gobernadores civiles, que son los que han hecho el movimiento revolucionario, y en algunas provincias importantes de España se ha dado hasta el escándalo de admitirlos por nuestros consules en el extranjero los despachos telegráficos de Madrid, presentando triunfante aquí la revolución y extendida y vencedora en toda España. La sangre española derramada por esta causa debe caer gota a gota sobre los que así han faltado a todos sus deberes y han cometido una serie de descalificaciones de acaso no hay ejemplo en la historia contemporánea de nuestros países.

Esta conspiración oficial, sobreponiéndose en muchas partes al sentimiento del pueblo y aun a las tendencias pacíficas de la Milicia nacional, prueba cual era la situación política que había en nuestro país. No existía ni sombra siquiera de monarquía constitucional: la corona no tenía la mas pequeña de las prerrogativas que le habían concedido las mismas cortes constituyentes; existía una dictadura tan revolucionaria como imponente, y todo lo que está pasando demuestra que esa dictadura se hallaba resuelta en todo tiempo y en todas ocasiones a que su caída del poder costase a la España una sangrienta catástrofe.

Los conflictos de que ha sido y está siendo todavía teatro una parte de la nación, habrían venido por mas que el desenlace de esta crisis se hubiera demorado tres o cuatro meses todavía; y tan hecho, por tanto, perfectamente los patriotas ilustres que se han puesto hoy al frente del gobierno en acelerar el fin de una situación semejante. Los incendios de Castilla, cuyas llamas han llegado a otros puntos de España, prueban que el orden social caminaba rápidamente a su destrucción completa. La conspiración oficial que revelan los últimos sucesos demuestra a la vez que dentro de gobierno aparentemente constitucional ante el país y las Cortes, había otro gobierno revolucionario en correspondencia con todos los centros conspiradores de España; y si semejante estado de cosas se hubiera prolongado algunas semanas mas, es indudable que la disciplina del ejército, los intereses conservadores de la sociedad, los resortes de la administración pública y el gobierno de la sociedad en una palabra, todo habría dejado de existir en España.

Permitámonos en medio de esta crisis terrible por que está pasando nuestro país, admirar la energía, la actividad al mismo tiempo que la calma y magnánima clemencia desplegada por el gobierno de S. M. la Reina. Nuestras palabras no pueden ser hoy eco de lisonjas miserables, porque son el eco de la opinión nacional. Los hombres que han prestado tan inmensos servicios, no ya solo al trono y a las leyes, sino a la causa de la sociedad, no necesitan de nuestros elogios; pero sí podemos decir que jamás en época alguna de nuestra historia contemporánea, hemos asistido a una crisis de tan gravísimas proporciones en que los elementos revolucionarios hayan sido tan poderosos ni estuvieran mejor organizados, ni en que el gobierno de la sociedad contara con menos recursos para salvarse. Pero el grande y reciente triunfo obtenido en Madrid, ha sido la salvación del orden en toda España; apenas sus resultados van siendo conocidos, cuando las armas caen de manos de la rebelión, y esa reacción necesaria, verificada ya en los espíritus, se traduce en los hechos, no para satisfacer miserables venganzas de partido, sino para salvar los mas grandes y permanentes intereses de la sociedad española.

Dentro de quince días, y acaso antes, la España toda estará pacificada; se habrá verificado esto con el menor derramamiento de sangre posible, y los que tan enérgicos han estado en el momento del combate, serán clementes después de la victoria. Este valor heroico seguido de esta clemencia magnánima son hoy la fuerza del gobierno; lo que constituye una robustez propia de la situación; lo es también poderosísimo, tan fuerte y enérgico como el gobierno, el sentimiento nacional. Así como en otras ocasiones todas las corrientes nos empujaban a la revolución, hoy se respira en la atmósfera el orden moral, y los pueblos tienen ardientísimo deseo de que se entre en una situación de verdadero gobierno de paz y de tranquilidad, en la cual, lejos de verse amenazadas las instituciones liberales, puedan éstas florecer a la sombra de los grandes y seguras principios sobre que descansa la monarquía española.

De La Época de anoche tomamos las siguientes noticias:

«Teamos entendido que el número de armas recogidas en Madrid desde el cuatrocientos a las cuatrocientas y cincuenta, según nos lo ha administrado la Milicia Militar. Esta prueba el buen espíritu que reina en Madrid y cómo se obedecen las órdenes del gobierno. Por lo mismo son completamente inútiles todos los esfuerzos que, ya con proclamas anónimas, ya con escritos subversivos, se hacen para seducir las tropas y agitar al pueblo de Madrid, tan tranquilo hoy que ha estado hace muchos años.»

«Parece que se ha resuelto que queden cesantes todos los empleados de la administración de Zaragoza, Teruel, Jaén y demás puntos que se han pronunciado y que no han vuelto a la obediencia de las leyes y de las autoridades legítimas. Es una medida de energía y justicia a todas luces necesaria.»

«La reunión de diputados progresistas, monárquicos, no se ha verificado hoy, como anunciaba La Discusión. Tendrá lugar uno de estos días en el local de la Mesta.»

«El duque de Valencia no está en Bayona sino en París, donde espera las instrucciones del gobierno de S. M. que se le comunicaron por el correo de anoche.»

«Parece que el general Ferraz pasa al extranjero. El brigadier Gáñado no ha dado todavía salida.»

«El Sr. D. Luis González Bravo, despedido a Francia por el señor Escosura, debe regresar pronto a su país.»

En las provincias vascongadas sigue reinando la mas completa tranquilidad, y ni siquiera existen temores de que se altere el orden público.

De San Sebastián ha recibido uno de nuestros colegas la siguiente manifestación:

«Los sargentos del regimiento infantería de Málaga, residentes en la plaza de San Sebastián, felicitan a sus valientes compañeros de armas de la guarnición de Madrid, por haber contribuido tan eficazmente a salvar a la Reina, la sociedad, la libertad, bien entendida, el honor y la existencia del ejército.»

San Sebastián 20 de julio de 1856.—Manuel Gómez Recio.—Mateo Graña.—Francisco Gudi.—José González.—José Velasco.—Ángel Lafuente.—Lorenzo Gómez Tostón.—Ramón Fernández Gay.—Eugenio Gutiérrez.—Antonio García.—Juan Álvarez Buela.

D. José María Lizaso, empleado en el telégrafo eléctrico de la división de Zaragoza, fue llamado por su jefe para manifestarle que en su nombre y en el de sus compañeros se había adherido a la junta revolucionaria de Zaragoza, y le contestó que no reconocía mas gobierno que el legítimo y constitucional por S. M. Después dijo verbalmente a la junta y al general Falco, ante los cuales fue convocado, lo mismo que ya había hecho presente a su jefe, a riesgo de perder su empleo y tal vez su cabeza. Salio de Zaragoza el día 19 con gran exposición de ser cogido, y llegó a esta el 21, en cuyo día se presentó al director general del ramo.

Este acto de lealtad merece alguna consideración, tanto mas cuanto que ha tenido lugar en una provincia cuya defección al gobierno establecido ha partido de las primeras autoridades, siendo Lizaso el único que se ha conducido con honor, principalmente entre sus compañeros, cuyo mal ejemplo ni el suyo jefe inmediato no han podido hacerle apartar de sus deberes, ni arredrarle las amenazas y actitud de la junta y capitán general.

Parece que entre las personas propuestas para completar el ayuntamiento de Madrid, se cuentan a D. Mateo Sotano, D. Javier Muñoz, conde de Gayencio, D. José de Curiola, D. Pedro Sánchez Ocaña, D. Pedro Ochoa, D. Rodrigo Aranda, D. Celestino Ansoaena, D. Antonio Zavaleta, D. Aureliano Barona, D. Gaspar Peña, D. Segismundo Morel, conde de Treviño, don Joaquín María Isern, D. Carlos Villamil, D. Francisco Ornela, Sr. Calvo y Martín, D. Antonio Murcia, don Jorge Flaquer, D. Carlos Jimenez, D. Justo Hernandez y algún otro cuyo nombre no recordamos.

La nueva diputación provincial diere que se compondrá de las personas siguientes:

D. León García. Villarreal, D. Mateo Casado, don Tiborico de Barbia, D. Luis Díaz Perez, D. José María, D. Baltasar Mata, D. José Fontagat Gargallo, D. Tomás Velasco, D. Mateo Zavaia (de Alcalá), don Javier Lara (de Valdemoro), D. Felipe Ortiz de Zárate (de Chinchón), D. Julian Manzana (de Arganda), D. Pablo Salazar (de Torrelaguna).

El Sr. Hazñas, dice La Época, ha sido nombrado positivamente director de loterías. Ha aceptado este puesto en comisión, respetando como diputado la ley de incompatibilidades.

Se ha ofrecido, dice un periódico, la superintendencia general de Filipinas al Sr. D. José Sierra.

Ayer debió salir de esta corte con destino a las tropas que están marchando sobre Zaragoza, un respetable convoy de municiones con quinientos hombres de escolta, un comisario y los respectivos empleados en la administración militar.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Esposiciones a S. M.

Señora: El comportamiento heroico de las tropas del ejército de Castilla la Nueva durante la porfía de la guerra por espacio de tres días ha ensangrentado las calles de la capital, llevando de amargura y desconsuelo el magnánimo corazón de V. M., es digno de ser recompensado de una manera que patencie pública y solemnemente nuestro real aprecio. Hay, señora, en la vida del soldado períodos cortos que equivalen a años enteros de servicio ordinario, y tales deben considerarse los días 14, 15 y 16 del corriente, en que la abnegación, el valor y la disciplina de las tropas se han elevado a tan notable altura, y han contribuido tan eficazmente a salvar la sociedad amenazada, y establecer sobre mas sólidas bases el trono constitucional de V. M. Hecho cargo el gobierno de estas consideraciones, ha creído justo el otorgar por cada uno de los citados días dos meses de abono de servicio a los individuos de tropa que componen el ejército de este distrito, reservándose recomensar de un modo análogo a todos los que tengan ocasión de contraer iguales méritos; pues el gobierno está seguro de que en todas partes donde se presente la rebelión armada, las tropas rivalizarán en ardor y bizarría con sus compañeros de esta corte. En este concepto, de acuerdo con el Consejo de ministros, tengo la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 22 de julio de 1856.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Leopoldo O'Donnell.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo que de acuerdo del consejo de ministros me ha expuesto el de la Guerra, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Concedo seis meses de abono de servicio a todos los individuos de tropa que componen la guarnición de esta corte en los días 14, 15 y 16 del mes actual, cuyo abono servirá para todos los efectos de reglamento, incluso el de ser beneficiados cuando los correspondan.

Art. 2.º Me reservo recomensar de un modo análogo el mérito que puedan contraer las tropas que operan en otros distritos.

Dado en Palacio a 22 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE ESTADO.

REALES DECRETOS.

Queriendo recompensar los extraordinarios servicios que el teniente general don Antonio Ros de Olano, director general del cuerpo de artillería, ha prestado durante los últimos sucesos, vengo en concederle la gran cruz de la Real y distinguida orden de Carlos III, libre de gastos.

Dado en Palacio a 22 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

Vengo en admitir a don Augusto de Ulloa la dimisión que ha hecho del cargo de subsecretario del ministerio de Estado, que desempeñaba en comisión, conservándole los honores y prerrogativas anexos al mismo, quedando muy satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado, y reservándome utilizar oportunamente sus servicios.

Dado en Palacio a 17 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

Vengo en admitir a D. Eduardo Asquerino la dimisión que presentó, con fecha 14 del corriente mes, del empleo de encargado de negocios cerca del gobierno de Venezuela.

Dado en Palacio a 18 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente promovido por don Juan Arias Giron, vecino de Ciudad Rodrigo, provincia de Salamanca, en solicitud de real autorización para construir una fábrica de harinas en el término de dicha ciudad, a la margen derecha del río Agreda, y sobre solar de una acena de su propiedad, valiendo de la misma presa de esta; considerando que instruido el expediente con arreglo a la real orden de 14 de marzo de 1846, no consta que se haya presentado reclamación alguna en contrario, ni por particulares, ni por el ramo de guerra, a pesar de haber sido anunciado el proyecto en el Boletín oficial de la provincia, S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo propuesto por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, ha tenido a bien acceder a lo solicitado por el referido D. Juan Arias Giron, debiendo verificarse la obra con arreglo al plano y memoria aprobados, y haciendo que la presa tenga cuatro metros en el interior de las tierras, con 0, 41 centímetros mas de altura en la orilla izquierda del río que en el resto de la presa, para evitar la rotura que pudiera verificarse en este punto, y librar al arrabal de los perjuicios que con ella pudieran ocasionarse; debiendo al propio tiempo entenderse esta concesión sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquier otro interesado.

De real orden lo comunico a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 10 de julio de 1856.—Luzán.—Sr. director general de obras públicas.

Ilmo. Sr.: S. M. la Reina (Q. D. G.) en atención a las razones expuestas por don Ana Cañá, vecina de La Bisbal, provincia de Gerona, ha tenido a bien prorrogar por seis meses la autorización que obtuvo en 17 de noviembre último para construir una nueva presa sobre el río Daró, en término de aquella villa, destruyendo la antigua que posee en el mismo río, cuyas aguas aprovecha para dar movimiento a un molino de su propiedad, llamado Molins den Cañas; siendo la voluntad de S. M. que de no darse principio a las obras en el término indicado queda anulada la referida autorización.

De real orden lo comunico a V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 10 de julio de 1856.—Luzán.—Sr. director general de obras públicas.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente promovido por don Salvador Delhom, vecino de la Junquera, provincia de Gerona, en solicitud de autorización para utilizar aguas del río llamado la Muga, con destino a una fábrica de fundición que pretende establecer en el término conocido con el nombre de San Sebastián de la Muga; recordando que al efecto una presa destruida y abandonada que sirvió a la antigua fábrica de bombas que existió en aquel punto; considerando que instruido el expediente con arreglo a la real orden de 14 de marzo de 1846, no consta que se haya presentado reclamación alguna en contrario, ni por particulares, ni por el ramo de Guerra, y que los informes emitidos en el mismo favorables al proyecto, S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo propuesto por la junta consultiva de Caminos, Canales y Puertos, ha tenido a bien acceder a lo solicitado por el referido D. Salvador Delhom, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, debiendo verificarse la obra con arreglo al plano y memoria aprobados y con sujeción a las condiciones siguientes:

1.º Solimitar la altura de la presa a 1,3, dejando la dirección que tiene hoy día la base de la antigua que sirvió para la fábrica de bombas.

2.º No podrá alegar derecho a indemnización alguna por perjuicios que se le ocasionen el día en que se proceda a la rectificación del espedrio rio.

De real orden lo comunico a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 10 de julio de 1856.—Luzán.—Sr. director general de obras públicas.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Subsecretaría.—Circular.

Teniendo en consideración lo dispuesto por el artículo 10 de la instrucción de 8 de febrero relativa a la ejecución de la ley de 27 de mayo anterior, sobre redención de cargas espirituales y temporales, se fijó a los secretarios y oficiales nombrados para las juntas provinciales el término de 15 días, dentro del cual deberían tomar posesión de sus respectivos destinos; pero atendiendo a que las circunstancias que han sobrevenido y la dificultad que en la época actual se encuentra para verificar los viajes hacen imposible que algunos de los nombrados puedan presentarse dentro del término marcado en sus respectivos destinos, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que se entienda de 30 días el término de 15 que se marcó a los referidos empleados para tomar posesión de las plazas a que han sido destinados.

De real orden lo digo a V. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. muchos años. Madrid 22 de julio de 1856.—Rios Rosas.—Sr. gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: Visto el expediente instruido en esta junta consultiva a un motivo de una solicitud de don José Vidal y Rivas, del comercio de Barcelona, pidiendo que la bonificación de dos quintas partes en los derechos de las gomas y aceite de palma, producto de la costa occidental de África, a que se refiere la real orden de 28 de junio de 1854, se haga extensiva a todos los demás frutos de la misma, sin que sea obligatorio al comercio venir directamente a España desde las islas españolas de Annobon y Fernando Poo:

Vistos los informes y ante cedentes que dieron motivo a aquella superior resolución, y considerando la consecuencia de sostener una medida que no solo favorece a la navegación de largo curso, sino que sirve de fomento y estímulo a los intereses comerciales entre las referidas islas y la Península, la Reina (Q. D. G.), confirmando con el parecer de esta junta consultiva, se ha servido acceder a lo solicitado por D. José Vidal y Rivas, en cuanto a que se hagan extensivos los beneficios de la real orden de 28 de junio de 1854 a todos los productos de la costa occidental de África, no adeudando en su consecuencia a su importación en el reino las tres quintas partes de los derechos señalados en el arancel vigente, con la precisa condición de que han de ser conducidos directamente de las islas de Fernando Poo y Annobon en bandera nacional, y han de venir provistos de los documentos consulares prevenidos en la instrucción de aduanas para el comercio general de entrada de mercancías.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 9 de julio de 1856.—Santa Cruz.—Sr. vice-presidente de la junta consultiva de aranceles.

CORREO ESTRANJERO.

Después publicamos, según el Times las bases que M. Dallas, embajador de los Estados Unidos en Londres, ha presentado para el arreglo de la diferencia anglo-americana. Cuando es mas probable que estas proposiciones sufran una modificación considerable, parece, y esta es la opinión general, que las diferencias se arreglarán dentro de poco de una manera satisfactoria. Era una cosa prevista.

Los periódicos extranjeros publican los decretos de amnistía concedida por el emperador de Austria, con motivo del hundimiento de la archiduchesa. Por el primer decreto se perdona a todas las personas culpables de lesa majestad ó de ofensa a los miembros de la familia imperial, de haber turbado la tranquilidad pública, ó de otros delitos civiles del mismo género. El segundo se aplica a las personas cuyos bienes fueron confiscados en Hungría y Transilvania a consecuencia de los sucesos de 1848 y 1849, derogando los decretos de confiscación y de secuestro. Han sido completamente indultados de toda pena 136 personas, 38 de la mitad de ella, 40 de la tercera parte y 6 de la cuarta; a 16 condenados políticos ha sido disminuida la pena en 3, 6 y 8 años. Es de notar que esta amnistía no es aplicable a los condenados italianos. Tal vez haya motivado esta exclusión el estado de sorda agitación que se nota en este país.

Los diarios de Nueva Orleans dan como cierta la noticia de que se ha arreglado satisfactoriamente la diferencia que existía entre España y Méjico. Mas vale así, y que no haya necesidad de apelar a medios coercitivos para hacernos respetar en nuestros antiguos dominios.

Es curioso ver los errores en que la prensa belga incurrió con mucha frecuencia sobre los asuntos de España.

El Observador da la estúpida noticia de que los diputados que se reunieron en el Congreso fueron dispersados a la fuerza y que habían sido suprimidos los periódicos progresistas y democráticos. No parece sino que los periódicos belgas tienen la misión de desnaturalizarlo todo.

El Espectador de Oriente publica tristísimos pormenores sobre la suerte de los pobres cristianos en Oriente. Entregados sin defensa a la merced del estúpido fanatismo de los musulmanes, en todas partes están sufriendo los pobres cristianos, asesinados y apaleados sin piedad. El gobierno turco vé estos desmanes y no los reprime: era una consecuencia necesaria a la evacuación de Turquía por las tropas aliadas.

El 19 han debido cerrarse las Cortes portuguesas. La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

Londres 19 de julio.—En la sesión de la cámara de los comunes M. Roebuck debe hacer una moción para que M. Sadleir comparezca en la barra del parlamento para ser espulsado.

Inglaterra.—Según el Times, he aquí las condiciones que M. Dallas está autorizado para proponer como solución de la diferencia relativa a la América central.

San Juan de Nicaragua sería un puerto libre bajo la soberanía de Nicaragua.

Los indios mosquitos serían concentrados en un territorio exactamente definido como extensión y como límite, y se pagaría una pensión anual a sus jefes.

Inglaterra devolvería Island Bay al Estado de Honduras.

Beliza permanecería siendo una posesión inglesa con los mismos límites que en 1850.

Por último se tomaría una porción de territorio al través de la América central para establecer una vía de comunicación entre los dos Océanos.

Londres, sábado por la mañana, 19 de julio.—En la sesión de la Cámara de los comunes de hoy, lord Palmerston se ha negado a dar nuevas explicaciones sobre las intenciones del gobierno, relativamente a las legiones extranjeras.

En la sesión de la Cámara de los lords, lord Palmerston ha dicho que en la sesión del lunes, el gobierno daría a conocer sus intenciones sobre la comisión investigadora de Crimea.

Londres, 19 de julio.—Ha habido otro nuevo sangriento debate en Aldershot, anteayer, entre los soldados de la legión alemana y los ingleses que han vuelto de Turquía. Muchos han sido peligrosamente heridos. La caballería restableció la tranquilidad.

Tués, viernes 18 de julio.—La Correspondencia italiana anuncia la adopción de Cerdeña en la comisión encargada de investigar el estado de los principados danubianos, para proponer las bases de su reorganización.

Escriben de Viena el 14 de julio al Noticiero de Hamburgo.

«Es un hecho que el gobierno de las Dos Sicilias continúa con actividad sus armamentos en grande escala. Se están completando los regimientos suizos. Se está tratando con grande solicitud de la reorganización de la artillería, arma que el gobierno había últimamente abandonado.

Según toda apariencia, estos hechos producirán un efecto mucho peor que la respuesta del Sr. Campana a las potencias occidentales, aunque los ministros napoleónicos en París y Londres hayan sido encargados de dar explicaciones satisfactorias sobre estos hechos, explicaciones que también han sido recibidas en Viena. Según estas explicaciones, los armamentos han sido hechos principalmente en consideración a la posición

actual de Sicilia, donde de nuevo fermentan los elementos revolucionarios.

Se lee en el Globe del 18:

Sabemos que el estado de negocios públicos no permitía probablemente que se cerrara el Parlamento el 24, y que se aplazaría hasta el 30.

Dicen de Viena, el 13 de julio, a la Gaceta de la Bolsa de Berlín:

«La abdicación del príncipe Slobey no produce cambio alguno en la situación de Valaquia, puesto que limitando el tratado de Bala Lima la administración de los hospodares en los principados a siete años, la retirada del príncipe Slobey era inevitable al concluir ese plazo; además la Puerta había previsto esta eventualidad al designar kaimacanes. Esta fue precisamente la época de transición que se preveía y que tenía en suspenso la cuestión relativa al banco de Valaquia. Esta cuestión no encontraría su solución hasta que se supiera si los kaimacanes se hallan dispuestos a hacer la cesión necesaria. La respuesta de nuestro gabinete al despacho del gobierno de Nápoles se halla en camino. El tono de esta respuesta es mesurado sin embargo que deja entrever la eventualidad de una intervención de las potencias occidentales en los asuntos del reino de Nápoles.

Se insiste acerca del gabinete de S. M. el Rey de las Dos Sicilias acerca de la necesidad de acordar las reformas anteriormente exigidas; en caso contrario, el gobierno austriaco no responde en manera alguna de las consecuencias perjudiciales que traerá inevitablemente el sistema actual.

Con fecha 12 de julio, dicen del mismo punto al Correspondiente de Nuremberg.

«La cuestión relativa a los dominios del Holstein no solo ha puesto en movimiento a los gabinetes de las dos grandes potencias de Alemania sino que también las potencias occidentales se hallan preocupadas. Una nota recibida aquí de París demuestra que Francia y por consiguiente Inglaterra, no quieren tampoco permanecer estranas a este asunto. Solamente parece que de esta vez los gabinetes de las potencias occidentales parten de un punto de vista diferente y que después de la actitud que Dinamarca había tomado en la guerra de Oriente se muestran poco dispuestos a hacer sacrificios por la integridad de la monarquía danesa.»

Escriben de San Petersburgo el 11 de julio a la Correspondencia Havas:

«Dícese que en los primeros tiempos de la crisis oriental, el emperador Nicolás mandó en 1853 al general Liders ocupase con su cuerpo de ejército los Principados Danubianos. Algunas personas pertenecientes a las familias distinguidas de Boyardos fueron arrestadas bajo pretexto de haber manifestado sentimientos hostiles a Rusia, y conducidas con escolta militar al interior del imperio desde donde se les dirigió en seguida por Orenburg a Siberia.

La suerte de estos desgraciados en ese clima riguroso será verdaderamente deplorable. Poco tiempo después de firmarse el tratado de paz en París, el emperador Alejandro concedió la libertad a prisioneros de esta clase, autorizándoles para regresar a su patria. Once de ellos acababan de pasar por San Petersburgo de vuelta de Siberia, y algunos traen miembros helados.»

CRONICA GENERAL.

—A sus casas.—Parece que en el inmediato mes de agosto recibirán su licencia absoluta todos los individuos del ejército que cumplen ahora el tiempo de servicio.

—Oferta.—El general Ortega ha ofrecido también al gobierno sus servicios.

—Capilla.—A pesar de hallarse paralizada la reforma de la Puerta del Sol, continúan en el solar del Buen-Suceso, por cuenta del Real Patrimonio, abriendo los cimientos para el edificio que allí debe construirse.

—Ojo.—Circulan ahora muchas pesetas falsas del no 55. Están imitadas perfecta mente, y no reconociéndolas con detención, es fácil confundirlas con las de plata.

—Vapor monstruo.—La construcción de este buque colosal, en el astillero de los señores Scott, Russell y compañía en Millwall ó isla de Perros, para la compañía de navegación Oriental, excita un interés parecido al que causó el tunnel del Tamesis, como una maravilla en la misma localidad. Este buque deberá ser seis veces el tamaño del navio Duke of Wellington, y solo puede concebirse este por la circunstancia que cuando esté concluido, un paseo al rejedor de su cubierta equivale a una distancia de mas de un cuarto de milla.

La masa sólida del hierro de su construcción, pesa mas de 7,000 toneladas. Las dimensiones serán: largo 680 pies, 70 de ancho y 58 de altura en la parte superior. Será de 15,500 toneladas de registro y 23,000 de medida de construcción. La fuerza nominal de sus máquinas constará de un tonelaje de 1,600 caballos y las de ruedas de 1,000, pudiendo funcionar con una fuerza total de 10,000 caballos; llevará con comodidad 600 pasajeros de primera cámara y 1,800 de segunda; total 2,400; y de tropas con sus trenes de campaña completos, podrá transportar 10,000 hombres.

—Eclipse.—El periódico La Soberanía da de publicarse por ahora, según manifiesta la redacción del mismo a sus suscriptores en una hoja que repartió ayer tarde.

—Petición.—El distinguido poeta señor García de Quevedo, que fué herido en la plaza del Senado el día 14, ha elevado a S. M. una exposición solicitando la gracia de vestir el uniforme de soldado del batallón de cazadores de Madrid.

Es de esperar que se le conceda.

—A ellos!—Escitamos el celo de los agentes de policía para que persigan sin consideración alguna a los muchos ladrones y gente de mal vivir que habitan en la coronada villa. Antes de su feche asaltaron una casa en la Puerta del Sol con el objeto de cometer un robo; pero afortunadamente acudieron los salvaguardias y algunos soldados del Principal, y lograron aprehender a los ladrones.

—Cupido vencedor.—El dios de las saetas y de la venda ha desalojado de sus posiciones al furibundo Marte. Las frases melosas y demasías ardientes de la amorosa fática, han triunfado de las desgracias y las evoluciones militares. Al laurel han sucedido la rosa y la laila, dignos de una vez, la guerra de la paz ha comenzado.

—Diálogo.—Los dos personajes que figuran en el bajan corriendo por la calle de Alcalá.

—Pero qué te ha dado, Andresillo? Por qué corres?

—Temo que me eche el guante.

—¿Quién? ¿Tu acreedor?...

—No.

—La comisión de Milicia nacional?

—No.

—¿El cólera?

—No.

—El cobrador de contribuciones?

—No.

—¿Algun hablador?

—No.

—¿Una murga?

—No.

—¿Alguna de tus antiguas conocidas?

—No.

—¿Algun fumador de gorra?

—No.

—¿Tu esposa?

—Tampoco.

—¿Ah!... Vamos, ya caigo. ¿Tu suegra, eh?

—Muchos años.

—¿El diablo?

—¡Ojalá!

—Pues chico, entonces no aldivino. ¿A qué?

—Yo te lo diré: escucha. Temo que me eche el guante... mi suegro.

—¡Bah! ¡Bah! ¡Pues dónde hay cosa mas alegre que un suegro? Si todos son como una malva.

—No digas disparates, y óyeme.

—Bien, pero no corras. Nadie le sigue. Parémonos, y hablemos como Dios manda.

—Pues, como sabes, yo tengo un suegro.

—El número es legal.

—Pero el género de mi suegro no lo es.

—¿Venidos como?

—Te diré, amigo mío. Los hombres somos muy egoístas. Cediendo a esta miseria que nos hemos dado en la gracia de retratar a la madre de nuestro ídolo, con todos los vicios y accesos de una furia infernal.

—Oye, una hay en el cuarto segundo de mi casa.

—Bien; una no hace regla.

—Es que vale por cinco lo menos, así como a nosotros.

—Exageración.

—Dejar y proseguir. De todos los disgustos matrimoniales, hemos echado siempre la culpa a la mujer.

—A la suegra; se dice.

—Sea así. Pero ¿ay, amigo mío, la suegra comparada con su consorte, es un ángel del cielo. Mira, ¿ves? aquel hombre chiquitín, patizambo y regordete.

—Sí.

—Pues es la vera efígie de mi suegro. Si espósa es una serpiente, un verdorillo, pero él, es un ángel.

Como el catarro no le deja dormir, a las cinco de la mañana, ya está tocando en la puerta de mi dormitorio.

—¿Vas a abrir? grita cada vez que pasa por delante de la puerta, y a pesar de que mi mujer me aconseja por lo bajo para que no me levante, no hay remedio; las lases se reñen con tanta frecuencia que es preciso salir a servir de pildora de cincofogal a la bronquitis de mi suegro. Así que logra echarme la zarpa, me sienta a su lado y dando palmadas en los muslos, en los hombros, en los brazos y el pecho, me cuenta todas sus travessuras de cuando era joven, sus hazañas en la guerra de la independencia, sus amores con mi suegra (ya ves que digo suegra) y con una criada que dice que era muy fiel a pesar de que había estado de canillera en no sé que regimiento. Todo esto en ayunas y como por vía de saludo.

—Pues maldito si hasta ahora veo nada que merezca la pena.

—Tienes razón: esto comprado con lo que me hace sufrir el resto del día, no es nada: absolutamente nada. Pero si te oyes, después de almorzar, esto es, cuando ya ha cobrado fuerzas, si le oyes, pero cuando acerca de la vanidad de las mujeres, de la avareza de los criados, del inslino de los perros, de la irreflexión de los gatos, de la infidelidad de los canarios del sitio de Zaragoza, del de

—La sombra de Nino.—A las diez y media de la noche del último día de nuestros amigos—que no es hombre de armas tomar—por la solitaria calle de la Luna. De repente, y como evocada por un conjuro, vino hacia él una fantasma de horrible blancura que, llenando la estrecha calle, parecía tener dos cuerpos y una sola cabeza. Poseído nuestro amigo del más espantoso miedo quiso correr y le flaquearon las rodillas; quiso gritar y la voz espiró en su garganta. Y entre tanto aquella vision aterradora avanzaba, avanzaba cada vez más amenazando llevarle por delante. En tan crítico momento y sin esperanza de socorro humano, buscó un punto de apoyo en la pared, cerró los ojos, y encamándose a todos los santos de su devoción, poco después sintió un violento choque y un ruido semejante al que producen las olas cuando chocan en la playa: el infeliz perdió el conocimiento. Vuelto a la razón, echó una mirada en torno suyo y encontró una pobre mujer que se afanaba por prestarle algunos auxilios; aquella mujer no era otra cosa que una honrada planchadora, y los dos ahuecadores que conducía, uno en cada mano, para la señora... la terrible aparición que tanto susto dió a nuestro infeliz amigo.

—Testamento de un Bufón.—En un registro formal—que le hicieron a un Bufón—le hallaron en un rincón—esta nota original: «Tengo en dinero, un real; en alhajas, un anillo; de ropa blanca, un cestillo; que contiene (a medio uso) dos pañuelos de sonar, una venda y un trapillo.

«Tengo, además del violín, una prima y un bordon; un palo que fue bastón y una vaina de espada; un rizado peluquín que fue herencia de mi abuelo; una jaula de mocho, dos cubiertos de metal, y en mi sala principal—seis ladrillos en el suelo.

«Tengo un reloj de madera, dos escobas y una silla; un cajón de una mesita, una manta y una estera; tengo a mas la ratonera—que es una trampa preciosa, y una linda mariposa—al natural disecada, que aunque no entiendo de nada—me figura que es gran cosa.

«Tengo un sombrero de abate—que lo compré en almoneda, cuatro clavos de una rueda y una onza de chocolate.

«El romance del petate—una cáfila infalible, el poder del imposible—traducido al alemán, dos collitos de caiman—y un coque muy flexible.

«Tengo en una faltriquera—del chaleco de ruán—un papel con azafraán—que me dió una cocinera;—a un lado de la escalera—envuelto en medio felpudo—tengo un veterano embudo, que sirvió en una taberna; una quebrada linterna—y un panaguayo que me mudó.

«Tengo en tierras de secano—media anega de seguro, aunque no tengo escritura—oforgada de escribano.

«Tengo un botín de aldeano, ni cayado de pastor—y por fin un asador—con otros muebles sin cuento—que le dejo en testamento—al mas curioso lector.»

—Lo merece.—Se habla del apreciable escritor don Vicente Barrante, desterrado a Canarias en 1854 como redactor de *Las Novedades*, y que en 1855 se separó de la redacción de este periódico, para un puesto en gubernación.

—De cuartel.—El general Serrano Bedoya ha sido destinado de cuartel al Espinar.

—Ya no hacen falta.—Han cesado los retenes que había en la Plaza Mayor y otros puntos; pero siguen los cazadores de Madrid ocupando el teatro Real, y los demás cuerpos de la guarnición parece que observan en sus respectivos cuarteles una continua vigilancia.

—Un poco mas y hervimos.—A 33° de Reaumur ha llegado en Madrid el calor estos últimos días, lo cual, unido a los sustos y falta de tranquilidad, no ha dejado de influir en la salud pública, habiéndose experimentado últimamente, según nos dicen varios facultativos, muchas enfermedades.

agudas, y con especialidad inflamaciones y ataques al cerebro.

—Subasta.—El día 12 de agosto es el señalado para la adjudicación en pública subasta de las obras de la torre de un faro de segundo orden en la isla del Aire, en Menorca.

—Dinero es.—Pasa de 50,000 duros, según hemos oído, lo que ha de gastar el ayuntamiento para reparar los destrozos que acaba de sufrir en las calles y los edificios de su propiedad.

—Las zahuradas de Pluton.—Muchas son las casas de juego que existen en Madrid, aun en los parajes mas públicos de la población. Sería de desear que estos garitos de prostitución y estufa fueran debidamente vigilados por los dependientes de la autoridad, y puestas a disposición de esta las personas que concurren a los mencionados garitos.

—Genuflexiones.—Se nota bastante animación en todas las dependencias del gobierno y mucha asiduidad por parte de los empleados de ellas. Los pretendientes piden en juego todas sus influencias, y los ya colocados hacen otro tanto para sostenerse a todo trance, aunque hayan sido víctimas de defensas de los caídos. Hombre hay que está haciendo genuflexiones media hora a quien hace ocho días vili-pendiaba con el mayor desdoro. Este es el modo de vivir de ciertas gentes.

—Los aspirantes a eruditos.—Al paso que suben los artículos de primera necesidad, van bajando los libros y multiplicándose los puestos de ellos, en términos que, de seguir así, los cajones de los mercados van a servir de estantes, y las tiendas de comestibles de bibliotecas. ¿Y habrá quien todavía nos llame materialistas y positivistas?

Ninguno de esos puestos se vé abandonado jamás; todos mas o menos tienen su parroquia de aspirantes a eruditos que agrupados en torno de ellos, se rompen el espino sin compasión por descubrir en medio de la nube de polvo literario que les rodea un rayo de luz que ilumine su inteligencia, con tanto afán y trabajo cultivada. La mayor parte de esos mártires de la ciencia, cubren sus hombros con un frac raído, del género colín, y su cabeza con una especie de colmena a la que no es posible en conciencia llamar sombrero sin anteponerle un *er*, que aun pudiera pasar por lissonja entre los inteligentes en sedas.

Debajo de tan humilde exterior, hay, sin embargo, un lector infatigable que saca de apuros al editor y protege las letras. Aunque la protección es un poco tardía, y simplemente honoraria para el autor, muchos libros viejos quedarían sin vender si el aspirante a erudito fuese solo una creación de nuestra fantasía, y no un ser real o nacional, capaz de permanecer dos horas enteras en las estantes de una pirámide de libros leyendo este, examinando la fecha de aquel, y apartando los mas amarillentos y estropeados, ó lo que es lo mismo, los que mas se le parecen, para llevarlos a casa con el orgullo de un conquistador ó de un héroe que ha salvado la patria.

—Petición.—Según hemos oído, los dueños de algunas casas que han padecido notable deterioro en la pasada refriega, piensan acudir al gobierno pidiendo la correspondiente indemnización.

—Estado sanitario de Madrid.—Continúan los calores, aunque con mas fuerza, en esta tercera semana de julio: el termómetro ascendió hasta 30°; el barómetro a su mayor grado de sequedad, pues se le vió a las 26 pulgadas y 7 líneas y un cuarto; el viento S. E. y alguna vez del Sur y del S. O. La atmósfera despejada y limpia los horizontes.

Aumentáronse las afecciones de carácter diarréico, las calenturas inflamatorias y biliosas, las fleugas de las membranas serosas, los dolores nerviosos y reumáticos, y varias dolencias de índole nerviosa a causa de los sustos ocasionados por las tristes circunstancias de estos días; aumentó el número de los cólicos nerviosos y biliosos; las diarreas biliosas; algunas de las

cuales se hicieron volariformes, pero se venían bien, lo mismo que sucedió con algunos casos, aunque en corto número, que de cólera morbo llegaron a presentarse, así en la parte mas baja de la población como en el hospital. Creemos que se hayan tomado las medidas mas oportunas, a fin de que no se propague lo que hasta ahora no es mas que esporádico.

Los afectos crónicos de pecho y vientre continúan siendo los mismos y produciendo algunas víctimas mas que en la anterior semana.

—Música.—Desde que se ha cerrado el teatro del Circo han tomado alguna importancia los establecimientos públicos donde se oye música. El café de Diana, calle del Caballero de Gracia, es uno de los que, muy especialmente considerados, llaman hoy día mas la atención, con motivo de loar todas las noches el piano, el afortunado maestro de música Sr. Robles.

—Policia urbana.—Parece que la nueva municipalidad se ocupa con bastante celo de mejorar todo lo concerniente a policia urbana, haciendo desaparecer de la vista pública cuanto pueda perjudicar a la salud. También se nota que los dependientes de dicha autoridad trabajan con exactitud, y no dudamos que si los señores que la componen continúan en sus puestos podrán a esta corte al nivel de las principales capitales de Europa.

El ramo de limpieza siempre ha estado en bastante abandono, por lo que esperamos, ya que está casi consumada toda la obra de la empujadora se levantando para formar barricadas, verlas muy pronto limpias y expeditas para poder transitar, no solo con libertad, sino sin miedo de caer a perder la ropa con la suciedad de que estaban en su apuro cubiertas.

—Caja de Depósitos.—La «Gaceta» acaba de publicar el acta del arqueo de la caja de Depósitos. De ella resulta: recibidos en metálico durante la semana 1.740,032 rs. vn. 55 cént.; devueltos en la segunda de julio, 1.169,247 rs. vn. 17 cént.; resultando una existencia de 62,463,510 rs. vn. 38 cént.; recibidos en efectos, 16,183,679 rs. vn. 89 cént.; devueltos, 1,535,726 rs. vn., resultando una existencia de 318,487,259 rs. vn. 78 céntimos.

—Epigramas.—Celoso monsieur Brunet—dijo a Juana en el teatro, «¡Oh! je suis tres ennuyé!»—Pídele, señor, dijo Menga, «¿se me conviene, un marido?»—pero al mismo tiempo se pido—¡oh mi Dios! que me convenza.»

Tiene mi esposa Isabel—(no lo tome V. á broma)—una madre de Luzbel;—ella es paloma sin hiel,—la madre,—huel sin paloma.

—Turron.—Aunque todavía faltan cinco meses para que Alicante, Gijón y otras poblaciones remitan a esta corte cajas de turron a millares, los innumerables aficionados a este sabroso dulce andan de casa en casa en busca de alguna barra aunque sea pequeña, con solo el objeto de sacar su afición turronera. Algunos hay que prefieren el blando de Gijón, fundándose en que se mastica con mas facilidad que el duro de Alicante, para el que se necesita tener mucha fuerza en la dentadura. El turron que mas abunda, y que por lo regular se vende de prisas, es el de mil frutas, pues según los inteligentes tiene un sabor delicioso y agradable, encontrándose todas las estaciones del año.

El turron en general gusta muchísimo, pero a veces se indigna demasiado, por lo que infinidad de personas andan muy comisadas por no haber algun pedido aunque sea en corta cantidad.

—En la sétima junta celebrada en Gaceta se aprobó por unanimidad una moción presentada por la mayor parte de los operarios en la que se pedía que el príncipe Napoleón, por proceder de casa solariega de Vizcaya, fuese considerado como *ciudadano originario*, cuyo acuerdo se encargó a la diputación lo pusiese en conocimiento, de sus augustos padres.

—Los cajistas del periódico democrático que se publicaba en Sevilla, se han impregnado tanto de las ideas de sus redactores, que el citado diario ha tenido que suspenderse por haberles exigido aquellos el aumento de jornal. Esto se llama morir con sus propias armas.

—Correspondencias de Zaragoza dicen que últimamente han entrado por el canal de Berdun, y procedentes de Francia, mas de 300 cargas de géneros de ilícito comercio.

—«La Cruz y la Civilización», diarios de Sevilla, han sido suspendidos por orden del excelentísimo capitán general.

—En la Almunia de Doña Godina (Aragón) se está pagando la hucha de baques a 32 reales diarios y a 20 a los segadores.

—Las noticias de Mallorca alcanzan hasta el martes 15 del corriente. Reina allí la mas completa tranquilidad, así como el estado mas satisfactorio.

El Diario de Palma del 12 se lamenta de la escasez de moneda del país llamada *doble*, y del perjuicio que irroga a la clase pobre semejante falta.

El *Palmarazo* del mismo día asegura que el gobierno no permitirá en las Baleares, como en todo el reino, la importación de cereales.

—El ayuntamiento de la villa de Mostalrich ha representado al gobierno de S. M. por conducto del señor ministro de Fomento, solicitando no tenga efecto la demolición de aquel antiguo castillo.

—El «Faro Asturiano» llama la atención de quien corresponda, acerca de un precioso monumento de nuestra arquitectura, próximo a perecer por el desduido de los que deberían mirar por su conservación.

Dice así el periódico citado: «No podemos menos de decir a los comisionados de la conservación de los monumentos artísticos de nuestra provincia, que la preciosa y antiquísima capilla de la Virgen de la Corra, a, situada en la parroquia de Deva, del consejo de Gijón, está arruinándose completamente.

Los litógrafos y dibujantes que anduvieron por Asturias con objeto de sacar las vistas de las bellezas artísticas de España, han perdido una hoja de las mas pintorescas, sin duda por no haber podido estudiar detalladamente su verdadero mérito.

Las paredes de la iglesia se encuentran revestidas de espesa yedra hasta el campanario, y por consiguiente no ofrece a la simple vista nada de notable y esquisito; pero el edificio pertenece a la época en que el estilo bizantino comenzaba a perder sus formas características.

—El día 17 hubo en Córdoba una ligera alarma: la Milicia nacional se reunió al toque de llamada. Después y durante toda la noche ocupó por compañías diferentes puntos de la ciudad y sus inmediaciones, con el fin de conservar la tranquilidad y el orden.

—La compañía del ferro-carril de Alar tiene empleados 3,061 hombres en las obras de Renovo, Reinosa y Alar.

—En los alrededores de Málaga ha sido gravemente herido un guardia civil en un ataque contra unos contrabandistas.

—Los cantantes italianos contratados para que tomen parte en las fiestas que se celebran en Moscú, con motivo de la coronación del emperador Alejandro, son: Las señoras Bossio, Loti, Maray, Demerio-Labrache y Tagliacoco, en unión de Jeremia Bettini, Alejandro Bettini, Calzolari, Debassini, Bartolini, Matini-Labrache, Tagliacoco, Polonini y Ceconi.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.
Santa Cristina, virgen y mártir; y San Francisco Solano, confesor.
CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia de San Juan y Santiago, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde a las cinco y media solemnes vísperas del Santo Apóstol con asistencia del venerable cabildo de señores curas de esta corte. También habrá vísperas en la Capilla Real, San Isidro, San Sebastián, San Ginés y otras parroquias. Sigue la novena de Nuestra Señora del Carmen, predicando en su iglesia titular por la mañana el P. Pedro Salgado, y por la tarde D. Joaquín Corral; y solo por la tarde en San Lorenzo D. Ventura Martín López. Concluye la misma novena en la parroquia de San Ginés, siendo orador por mañana y tarde D. Antonio Macia. En la iglesia de religiosas del Santísimo Sacramento, se celebra función de acción de gracias a su titular, habiendo misa solemne a las diez, y cantándose en seguida el himno *Te Deum laudamus*. En San Isidro, San Ginés y San Pedro se hará la acostumbrada renovación de formas. Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche ejercicios.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYL.

TERMOMETRO.				
EPocas.	REAUMUR.	CENTIGR.	BAR. ME. RO.	VIENTOS.
7 de la m.	13	s. 0.	16 1/4 s. 0.	26 p. 5
12 del día.	26 3/4 s. 0.	33 1/2 s. 0.	26 p. 43/4	80
5 de la tar.	24 3/4 s. 0.	30 3/4 s. 0.	26 p. 41/2	80

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 22 DE JULIO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 40,50 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,10 d.

Amortizable de primera, 12,25 d.

Amortizable de segunda, 00 p.

Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000

80 d.

Idem de 2,000, 85 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 00 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 00 p.

Acciones del Banco de España, 000.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por

100 anual, 104,50.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de varas.—A las nueve de la noche, la zarzuela en un acto titulada, *¡Es la chachá!*—El baile *La tarantela napoletana*.—La zarzuela en un acto nominada *Mateo y Matea*.—Y el juguete lírico-bailable, cuyo título es *El tio Carando en las máscaras*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

A cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Mor. n.º 1.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUXILIARIAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folleín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOLECCION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; y en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a las reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Príncipe; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran Calle del Empecinado (antes de la Victoria) núm. 3.

Venta de libros de lance. En la librería de Dochao, calle de Jacometrezo núm. 63.—Cervantes: sus obras 11 tomos 8.º rústica con láminas, 38 rs. Museo de las familias 1843-1855, 12 tomos 4.º pasta, 140. Actas de los mártires, 3 tomos 4.º holandesa con láminas, 54. Thiers, historia del consulado y del imperio, 9 tomos 4.º holandesa con láminas, 80. Mariana, historia de España, 9 tomos 8.º pasta, 50. La misma obra, edición de Cano, 10 tomos 8.º mayor pasta con láminas grabadas en cobre, 70. La misma, edición de Oliva de Barcelona, 10 tomos 8.º rústica con láminas, 60. Recuerdos de un viaje por España, 3 tomos 4.º holandesa, 30. Saavedra: sus obras, edición de Cano, 11 tomos 8.º pasta, 50. Saavedra, corona gótica 7 tomos 8.º pasta, 30. Ocampo y Morales, crónica general de España, 15 tomos 4.º rústica, 90. Cervantes, D. Quijote de la Mancha, 4 tomos folio pasta, edición de la academia con láminas, 700.

De estas obras hay solo un ejemplar, y están en buen estado, y algunas enteramente nuevas.

(2.º s.)

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR

D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado, 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA FANTÁSTICO RELIGIOSA, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el afortunado poeta lírico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera. (S.)

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todos los vocablos de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuras; las familias; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua germánica). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Peñalver, Salvá, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos é industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá:

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendra de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desafiando la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Han-

teville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don

Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concretará a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para sacar de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversacion y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimpresso; gran número de ejemplares van expendidos según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporcion tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid, cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franqueo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Han-

teville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don

Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil

á los ayuntamientos, á los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, á los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la practica de mas de 20 años, ha conseguido á fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incómodos al tránsito, que sean de mucha